

CRONICA MEXICÁYOTL

FERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CRONICA MEXICAYOTL

1.- Dícese, nombrase aquí como llegaron y penetraron los ancianos llamados, nombrados teochichimecas, gentes de Aztlan, mexicanos, chicomoztocuenses, cuando vinieron en busca de tierras, cuando vinieron a ganar tierras, aquí a la gran población de la ciudad de México Tenochtitlan, su lugar de fama, su dechado, lugar de asiento del “Tenochtli” (tuna dura), que está en el interior del agua; lugar donde se yergue, grita y desplégase el águila, donde come el águila y desgarrada la serpiente, donde nada el pez; en el agua azul, en el agua amarilla; lugar de entronque de las aguas abrazadas, en el ¿brazalete? De plumas preciosas, que esta en el tular, en el carrizal; en el lugar de reunión, de espera de las diversas gentes de los cuatro puntos cardinales, al que llegaron a asentarse los trece “teochichimecas”, quienes se asentaron miserabilísimamente cuando llegaron.

2.- Hela aquí, que aquí comienza, se verá, está asentada por escrito la bonísima, veracísima relación de su renombre; el relato e historia del origen y fundamento, de cómo empezó y principió la gran ciudad de México Tenochtitlan, que está adentro del agua, en el tular, en el carrizal, y se le llama el tular, el carrizal del ventarrón, la que se constituyera en cabecera de todos y cada una de los poblados de todas partes de esta reciente Nueva España; según lo dijieran y asentaran en su relato, y nos los dibujaran en sus “pergaminos” los que eran viejos y viejas, nuestros abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, nuestro tatarabuelos, nuestros antepasados; aconteció que nos dejaran dicha relación admonitiva, nos la legaron a quienes ahora vivimos, a quienes de ellos procedemos, y nunca se perderá ni se olvidará lo que hicieran, lo que asentaran en sus escritos y pinturas, su fama, y el renombre y recuerdo que de ellos hay, en los tiempos venideros jamás se perderá ni olvidará; siempre lo guardaremos nosotros, los que somos hijos, nietos, hermanos menores, bisnietos, tataranietos, descendientes, sangre y color suyos; lo dirán y lo nombrarán quienes vivan y nazcan, los hijos de los mexicanos los hijos de los tenochcas.

3.- Tlatelolco nunca nos lo quitará, porque no es en verdad legado suyo. Esta antigua relación y escrito admonitorios son efectivamente nuestro legado; por ello es que, al morir nosotros, lo legaremos a nuestra vez a nuestros hijos y nietos a nuestra sangre y color, a nuestros descendientes, a fin de que también ellos por siempre lo guarden. Fijaos bien en esta relación de los ancianos que aquí queda asentada, vosotros que soy vuestros hijos, y vosotros todos que soy mexicanos, que soy tenochcas; aquí aprenderéis como principiará la referida gran población, la “ciudad” de México Tenochtitlan, que está dentro del tular, del cañaveral, y en la que vivimos y nacimos nosotros los tenochcas.

4.- Y al redactar este libro ya dijimos arriba que somos muy muchos los nobles a quién entonces se nos honró y se nos hizo merecer con primacía sobre todos cuando llegó el espíritu, el verbo y la luz de nuestro verdadero señor Jesucristo, hijo verdadero de Dios. Ved bien que aquí concluye la relación de los ancianos nobles quienes primeramente fueron cristianos, fueron catequizados.

5.- Y hoy en el año de 1609, yo mismo, Don Hernando de Alvarado Tezozomoc, que soy nieto de la persona que fuera el gran rey Moteuczoma el menor, quien gobernara y rigiera la gran población de México Tenochtitlan, y que proviene de su apreciada hija, de la persona de la princesa, mi amadísima madre, Doña Francisca de Moteuczoma, cuyo cónyuge fuera la persona de Don Diego de Alvarado Huanitzin, padre mío preciadísimo, noble; son ellos quienes me engendraron y en toda verdad soy hijo suyo yo quien aquí me nombro; precisamente yo mismo certifico y doy fe, en este mencionado año, de esta antigua herencia, de esta antigua amonestación, con la cual Dios nuestro señor me fortalece, la cual nos dejaron los nobles ancianos mexicanos a quienes arriba se nombra, y a quienes perdonara y se llevara consigo Dios nuestro señor; lo que ellos dijieran y asentaran en sus escrituras ocurrió todo, es todo verdad, no es mentira, no lo inventaron ni fingieron así nada más al asentarlos.

6.- Y también por eso, yo Don Hernando de Alvarado Tezozomoc, certifico y confirmo a los mencionados ancianos, ya que no es tan solo la boca de unos cuantos la relación que aquí comparo; por ello atribuyo el relato a los ya nombrados, a los ancianos que la ordenaran; puesto que yo custodio mi depósito por propia decisión, ya que de sus amados labios la recogí tal cual la contarán los amados reyes y nobles que vivieran, a quienes después se cita aquí, a los cuales perdonara Dios nuestro señor; por medio de ella mutuamente se concertaban y ponían de acuerdo el espíritu de la antigua relación admonitoria los gobernadores Don Diego de Alvarado Huanitzin, padre mío preciadísimo, noble, Don Pedro Tlacahuepantzin, mi tío, Don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin y los demás queridos nobles a quienes escuchara, los cuales bien y genuinamente sabían su antigua relación admonitiva que yo tomara de sus relatos.

7.- Por eso doy ahora fe de ella, y la confronto con la relación de los demás que siguen a quienes con primacía se catequizó como cristianos, a los que se nombrara arriba, los cuales lo sabían muy bien, lo que aparecerá tal como ellos la ordenaran, y ahora yo certifico y confirmo su relación. Dese así. He aquí que con todo esto os convencemos de que ya certificamos y confirmamos su antigua narración. Oídla y comprendedla bien, vosotros, los hijos y nietos, los mexicanos, los tenochcas, y todos quienesquiera que de vosotros provengan, quienes nazcan, vivan y sea de vuestro linaje.

PRINCIPIO DE LA CRONICA

8.- He aquí el comienzo de la crónica de la mexicanidad, en la cual se habla el renombre, origen y nacimiento, del mismísimo principio, partida y advenimiento de quienes vinieron aquí a la Nueva España a radicarse y a ganarse todo cuanto hay aquí de grande; y también se trata de cuando comenzó, dio principio y tuvo arraigo la ciudad de México Tenochtitlan (llámaseles mexicanos, chichimecas, gentes de Atzalan, chicomoztocuenses); empero, ya no se recuerda bien cuando o en que época haya sucedido.

9.- Supuesto que de acuerdo con la voluntad del altísimo, de Jesucristo, llegarán, vendrán, se radicarán, se difundirán al tiempo de la división del universo; allá hacia el poniente de una gran morada en donde se hallaban radicados; y precisamente hoy día existen incontable, innumerables poblaciones en las que se hallan radicados aquellos naturales, tal cual se nota hoy en muchos lugares y diversas partes de la tierra.

10.- Era su herencia el rogar y rezar a quien se denominaba Tetzahuitl Huitzilopochtli, pues que él les hablaba, les aconsejaba, vivía entre ellos, y se hacía amigo de los aztecas; y por ello se perdían tantísimas almas que se llevaba al infierno.

11.- A causa de esto, para ir en su auxilio, quiso el altísimo y sempiterno Dios que se alejaran entonces de sus moradas, y por eso salieron, vinieron a radicarse aquí, a difundirse por las varias partes de la tierra; entonces estará, vendrá, se establecerá en su época la luz verdadera, cuando les visiten los españoles, cuando vengan a cambiarles de vida, y así se salvaran verdaderamente sus almas, tal como hicieron de antiguo las gentes de roma, y en España los españoles, que por ello se difundieron por todo el universo.

12.- Y ya de este modo comprende perfectamente el diablo, que entonces serán los mexicanos ejemplarísimos, para que se espanten, se amedrenten, por todas partes se llevará al infierno un infinito número de almas de ellos los mexicanos, cuando toma su vida y usos, como está asentado y arreglado aquí.

13.- Capítulo primero, en que se habla de la salida, de la llegada de los mexicanos aquí en la Nueva España, y de cuánta gente trajeron acá, los que componían los “calpulli”; y de que manera lo trajo, vino con el la hermana del falso dios Huitzilopochtli, la llamada Malinalxoch.

14.- Entonces salieron los chichimecas, los aztecas, de Aztlan, que era su morada, en el año pedernal, “1069 años” (sic), cuando hacía ya mil y sesenta y cuatro años que había nacido el precioso hijo del verdadero Dios, Jesucristo.

15.- Po allá permanecieron entonces mucho tiempo, cuando se hallaban radicados, esparcidos allá en Aztlan los chichimecas, los aztecas; durante mil y catorce años, según resulta el cómputo anual de los ancianos; y entonces se vinieron a pié por acá.

16.- He aquí que comienzo, aquí está el relato de los ancianos mexicanos.

17.- El lugar de su morada tiene por nombre Aztlan, y por eso se les nombra aztecas; y tienen por segundo nombre el de Chicomoztoc, y sus nombres son estos de aztecas y mexicanos; y hoy día verdaderamente se les llama, se les nombra mexicanos; pero después vinieron aquí a tomar el nombre de tenochcas.

18.- Los mexicanos salieron de allá del lugar llamado Aztlan, el cual se halla en la mitad del agua; de allá partieron para acá los que componían los siete “calpulli”.

19.- El Aztlan de los antiguos mexicanos es lo que hoy día se denomina Nuevo México; reinaba allá el llamado Moctezuma. Este rey tenía dos hijos, y al tiempo de su muerte establece como señores a sus mencionados hijos. El nombre del primogénito, quien habría de ser el rey de los cuextecas, no se sabe bien. El menor, que era mexicano, se llamaba Mexi, era de nombre Chalchiuhtlatonac, y a él habíasele de adjudicar los mexicanos, habría de ser señor suyo el mencionado Chalchiuhtlatonac.

20.- Y ya que Chalchiuhtlatonac era el rey de los mexicanos aborrecía a su hermano mayor, el rey de los cuextecas, y decía: “Esto no ha de ser; tan solo uno habrá de ser rey de los mexicanos; únicamente yo habré de gobernar a todos los mexicanos.”

21.- Hacen luego penitencia los mexicanos allá en el lugar llamado Quinehuayan, Tzotzompa; al depositar acá sus “acxoyates” regresaron cuatro veces; vienen acá una vez, cuando quien disemina los “acxoyates” ve que van esparciéndose. Luego dijo Mexi, Chalchiuhtlatonac: “Amigos nuestros”, les dijo a los mexicanos, “por eso vinimos, salgamos ya de Aztlan, nuestra morada”, y por ello al punto obedecieronle los mexicanos.

22.- Venían, pasaban en canoas cuando colocaban allá sus “acxoyates”; de allá del mencionado lugar llamado Quinehuayan, la cueva Chicomoztoc, fue de donde salieron los siete “calpulli” de los mexicanos.

23.- Cuando salieron de allá, del mencionado Quinehuayan, Chicomoztoc, quienes se nombraban teochichimecas, aztecas, mexicanos, traían lo que era su depósito, su bulto, al cual adoraban, oían hablar, y le respondían los aztecas, aún cuando no veían cómo les llamaba.

24.- Y allá en Quinehuayan se llama Chicomoztoc la roca, que tiene por siete partes agujeros, cuevas adjuntas al cerro empinado; y de allá es de donde salieron los mexicanos, quienes trajeron a sus mujeres, cuando salieron de Chicomoztoc por parejas; era aquel un lugar espantoso, puesto que allí predominaban las innumerables fieras ahí establecidas; osos, tigres, pumas, serpientes; y está repleto de espinos, de magueyes dulces, de pastales, Chicomoztoc; siendo así que está muy lejos, nadie sabía después todavía en qué parte estaba; así dijeron quienes de allá vinieran acá, los que se denominaban teochichimecas, ya que cuando de allá se apartaron partieron hacia aquí: por todas partes había bosques, serranías, barrancales, biznagales, carrizales de carrizos verdes, abrojales, magueyales de magueyes dulces, pastales, “cuilotales”; que cuando vinieron acá lo hicieron a pié, lo que flecaban, y comían, era venado, conejo, fieras, serpientes, pájaros; viajaron con sus sayas de cuero, y comían por alimento y su sustento lo que les presentaba; impulsábales hacia acá quien era su herencia, el envoltorio que traían y adoraban.

25.- Cuando los aztecas, los mexicanos, pasaron de Aztlan acá, llegaron a Colhuacan; después salieron de allá para acá asiendo al “diablo Tetzahuitl Huitzilopochtli”; cuando vinieron, trajeron de Aztlan Chicoccan a una mujer llamada Chimalma, cuando salieron y caminaron hacia aquí.

26.- Por eso, cuando partieron de Culhuacan acá los aztecas, fueron cuatro quienes cargaron al “Tetzahuitl Huitzilopochtli” , quien venía en un cofre; los “teomamas” eran: una persona llamada Iztac Nixcoatzin, una segunda llamada Apanecatli, una tercera llamada Tetzacoatl, y la cuarta la mujer llamada Chimalma; a éstos es a quienes se llama los “teomamas”

27.- Cuando llegaron a donde se alza un árbol muy grueso, un ahuehuete, se asentaron inmediatamente a su pié; luego levantaron allá un pequeño altar, en el que pusieron y asentaron también al “Tetzahuitl Huitzilopochtli”; después de hallarse allí por varios días le ofrendaron luego sus provisiones, e inmediatamente, cuando ya iban a comer, oyeron que alguien, desde lo alto del ahuehuete, les hablaba, les decía; “Venid acá quienes ahí estáis, no sea que caiga sobre vosotros, ya que mañana se derrumbara el árbol”; por esto dejaron de inmediato lo que comían; y duró mucho lo que estaban ingiriendo; inmediatamente se apartaron, abandonaron la tierra y el ahuehuete; y sucedió que cuando amaneció se desgajó y rompió sobre de ellos el árbol.

28.- Este mencionado árbol, que se rompió sobre los mexicanos, se convirtió así mismo en plantación de los aztecas, según dicen los ancianos, cuando hacía 12 años que estaban en Aztlan, en el año 12-casa; “61 años” (sic), cuando plantaron el árbol, el ahuehuete, hacía ya

61 años que había nacido Jesucristo, el hijo querido del Dios verdadero; en el año 5-pedernal, “1068 años”, fue cuando se rompió sobre de ellos, los mencionados aztecas, mexicanos, cuando venían en camino; por entonces había ya durado mucho en pie el ahuehuate desde cuando fuera plantado, y cuando vino a quebrarse sobre de los mexicanos tenía un total de 1008 años, según resulta del cómputo de los ancianos.

29.- Ya se dijo que hace mucho que estuvieron los aztecas al pié del árbol, y después, cuando vinieron acá, cayeron sobre de ellos en el camino los demonios, que vinieron a caer junto a la biznaga, y algunos al pié del mezquite , los llamados “mimixcoa”; ocho de ellos, el primero de nombre Xiuhneltzin , el segundo de nombre Mimichtzin, el tercero, mujer, su hermana, de nombre Teoxahual, y no se sabe bien los nombres de los otros cuatro; allá llamó Huitzilopochtli a los aztecas denominados “teomamas” — arriba dijimos ya que a los cargadores de este falso dios se les denominaba “teomamas”--- , así como al caudillo, al rey de los aztecas, de los mexicanos que estaban y radicaban en la gran “ciudad” de Aztlan Chicomoztoc, así como, digamos, en la ciudad de Aztlan, asiento de las garzas, que por eso se llama Aztlan --- era allá por adonde ahora quede tal vez muy próximo de las extensas costas, las extensas riberas, donde ahora llaman los “españoles” Nuevo México, Aztlan Chicomoztoc ---, ya se dijo que llamó Huitzilopochtli a los aztecas “teomamas”, y les dijo: “Asid a aquellos que están al pié de la biznaga; ellos serán los que primeramente paguen el tributo de su vida”.

30.- Según cuentan los ancianos, cuando los aztecas vinieron de Aztlan, no se llamaban todavía mexicanos, sino que aún se llamaban todos aztecas, y hasta después de esto que relatamos fue cuando tomaron el nombre, y se denominan mexicanos. Según esto, entonces se les dio dicho nombre; como dicen los ancianos, quien les dio el nombre fue Huitzilopochtli.

31.- Entonces les cambió de inmediato el nombre a los aztecas, y les dijo: “Ahora no os llamareis ya aztecas, vosotros sois ya mexicanos”; entonces, cuando tomaron el nombre de mexicanos, ahora se llaman mexicas, les embismó las orejas, y también allá les dio la flecha, el arco y la redecilla con que lo que veían a lo alto lo flechaban muy bien los mexicanos.

32.- Y los teomamas llamaron a su hermano mayor, a quien les acaudillaba y era rey de los mexicanos, cuyo nombre era el de Chalchiuhtlatonac y le dijo Huitzilopochtli a Chalchiuhtlatonac: “Ven, oh Chalchiuhtlatonac, y dispón con cuidado y método lo necesario para que lleves a las muchas gentes que contigo irán; y que sean pues herencia de cada uno de los siete “calpulli” aquellos que cogierais aquí, quienes habían caído junto a la biznaga; de los más fuertes y recios de los mexicanos, puesto que los naturales serán incontables, porque nos iremos a establecer, a radicar y conquistaremos a los naturales que están establecidos en el universo; y por tanto os digo en toda verdad que os haré señores, reyes

de cuanto hay por doquiera en el mundo; y cuando seáis reyes tendréis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagaran tributos, os darán innumerables, excelentísimas piedras preciosas, oro, plumas de quetzal, esmeraldas, corales, amatistas, las que vestirán primorosamente, así como las diversas plumas, el cotinga azul, el flamenco rojo, el “tzinitzcan”, todas las plumas preciadas, y el cacao multicolor, y el algodón policromo; y todo lo veréis, puesto que esta es en verdad mi tarea y por eso se me envió aquí”; y por medio de esta plática sacó Chalchiuhtlatonac a los naturales de los siete “calpulli”, quienes guardaban sus herencias, sus envoltorios, sus dioses.

33.- Año 12-caña, en que partieron hacia acá de Quinehuayan Chicomoztoc, al cumplir siete años de permanencia, los antiguos mexicanos, aztecas, chichimecas, que se llaman chicomoztocuenenses, cuando vinieron, a los 12 años de haber partido de Aztlan, su morada, del lugar mencionado, de Quinehuayan Chicomoztoc, en el dicho año 12-caña; así pues es como vinieron los antiguos aztecas, mexicanos, chichimecas, de Aztlan, de allá donde ahora se llama “Nuevo México”.

34.- Ahí concluye el relato del anciano Alonso Franco, cuya morada se encontrara aquí en la ciudad de México Tenochtitlan, quien era mestizo, y muriera por los años 1602.

35.- Bastante tiempo, así pues, vagaron los mexicanos por tierras chichimecas; cuando se asentaban en algún lugar bueno permanecían como por unos veinte años; cuando se hallaban a gusto se establecían en el sitio por dos, tres, cuatro, cinco, diez o quince años; cuando no se sentían a gusto se establecían por veinte o cuarenta días (fueron a salir a Cuextecatli- Ichocanyan y a Coatli- Icamac); por todas partes daban nombres a la tierra; por alimento y sustento venían comiendo carne, frijol bledos, “chía”, chile y jitomate.

36.- Donde permanecían por bastante tiempo se hacían templos, erigían la morada de su dios, de Huitzilopochtli; puesto que trajeron además a sus otros, se llamaban así los siete “calpulli” de los mexicanos que vinieron; el primer “calpulli” es el de los “yopica”, el segundo “calpulli” es el de los “tlacochcalca”, el tercer “calpulli” es el de “Huitznahuac”, el cuarto “calpulli” es el de los “Cihuateopaneca” el quinto “calpulli” es el de los “Tlacateopaneca”, y el séptimo “calpulli” es el de los “izquiteca”.

37.- Ya se dijo que los mexicanos vagaron durante bastante tiempo por tierras chichimecas; de algunos lados se fueron dejando las matas de maíz en espiga, de algunos lados partieron dejando las mazorcas de maíz, tiernas y a medio madurar, cuando ya amarilleaban; y en algunos lados hasta cosecharon y vinieron tomándolo por sustento; e hicieron muchas cosas en el camino, cuando vinieron y anduvieron por todas partes; por Culhuacan, por el lejano Culhuacan, y por “Levante” o Tonallan; que todos anduvieron mucho. Eran fracción de los

michoacanos los mexicanos y los malinalcas, que todos vinieron; dejaron a los michoacanos porque se divertían en el agua hombres y mujeres, allá en lugar de nombre Pátzcuaro; partieron llevándose sus “tilmas” y “maxtlatls”, así como las faldas y “huipiles” de las mujeres. Los hombres no tienen ya “maxtlatls” y andan desnudos de la cintura abajo, mostrando sus desnudeces, y las mujeres se ponen tan solo “cicuiles” y por ello andan con “huipiles” los hombres; así fue como dejaron a los michoacanos.

38.- Cuando Huitzilopochtli dejó a su hermana Malinalxoch dormida en el camino, junto con todos sus padres, fue porque no era una persona humana, sino que se había convertido en una grandísima malvada, que se ocupaba en comer corazones y pantorrillas, en embaucar, adormecer y apartar del buen camino a las gentes, hacerlas que comiesen culebras y búhos, y tenía tratos con todo ciempiés y araña; siendo pues así una hechicera grandemente malvada, por lo que no la quiso Huitzilopochtli, y por ello no trajo acá a su hermana Malinalxoch, dejándola dormida junto con sus padres.

39.- Inmediatamente dijo Huitzilopochtli, el sacerdote, a sus padres, a los apellidados “teomamas”, el primero de ellos llamado Cuauhtlequetzqui, el segundo llamado Axolohua, sacerdote, el tercero llamado Cuauhcoatl, y al cuarto, llamado Ocacaltzin; ¡Oh, padres míos!, no es de mi tarea el cuidar de Malinalxoch. Cuando salí, fui enviado acá, diéronseme allá la flecha y el escudo, puesto que la guerra es mi tarea; para que mi voluntad rija en los poblados de todas las partes esperaré, me enfrentaré a, me encontraré con gente de los cuatro puntos cardinales, y les daré de beber, les daré algo, pues que reuniré aquí a las diversas; empero, no las conquistaré inútilmente, sino para que vea yo la casa de plumas de quetzal, la casa de esmeraldas, la casa de coral, la casa de amatistas, las diversas plumas, el cotinga azul, el flamenco rojo, el “tzinitzcan”, todas las plumas preciadas, el cacao multicolor, y el algodón policromo; todo lo veré, puesto que en verdad esto es mi tarea y para ello se me envió acá; por esto, ¡oh, padres míos!, avituallaos, y vamos pues, que allá están aquellos a quienes hemos de apresar”; e incontinenti fueron al lugar llamado Ocopipila, luego vinieron y se asentaron en el lugar llamado Acahualtzinco, en que permanecieron cuando tuvo lugar la “atadura de años” 9, ó quizá 2-caña, según el cómputo de los ancianos. Ya se dijo que cuando salieron se asentaron en Ocopipila y en el sitio llamado Acahualtzinco, y en seguida vinieron por eso a salir allá por Coatepec, hacia Tullan.

40.- Cuando la hermana de Huitzilopochtli, Malinalxoch, se despertó después de que la dejaron dormida, y a pié, lloró y dijo a sus padres: “¡Oh, padres míos! ¿A dónde iremos?; puesto que ciertamente nos ha dejado furtivamente mi hermano mayor, Huitzilopochtli; ¿Dónde habrá ido el bellaco? Busquemos, por tanto, la tierra a la que tengamos que ir, ya que por doquier hay gentes establecidas”; en seguida vieron el monte llamado Texcaltepetl, sobre el cual se establecieron, suplicándose a los aborígenes del lugar, los

texcaltepecanos, quienes de de consuno les dijeron: “Esta bien, estableceos sobre el Texcaltepetl.” Malinalxoch se hallaba ya encinta, y le abultaba mucho el vientre; y entonces nació el hijo de Malinalxoch, quien fue varón, y de nombre Copil, cuyo padre era el llamado Chimalcuauhtli, rey de Malinalco.

41.- Los demás se asentaron en Coatepec, que desde entonces se aparecieron allí los mexicanos chichimecas, de que se azoraban los aborígenes, los otomíes, los cuales se decían: “¿Quiénes serán estos? ¿De donde vendrían cuando se establecieron por aquí? ¿Dónde sería su morada? Pues que no son humanos, sino unos grandes bellacos.”

42.- Erigen luego los mexicanos su templo, morada de Huitzilopochtli, colocan allá el “cuauhxicalli”, así como a los dioses de los “calpullis” de “Yopico”, y de “Tlacoachcalco”, “Huitznahuac”, “Tlacateopan”, “Tzomolco”, “Atempan”, “Tezcacoac”, “Tlamatzinco”, “Molocotitla”, “Nonoalco”, “Cihuateopan”, “Izquitlan”, “Milnahuac”, “Coatl Xoxouhcan”, “Aticpac”: ciertamente, pues, reunió, arreglo y contó Huitzilopochtli a los demonios todos, ya que él es el caudillo y principal de los “diablos”.

43.- Y Huitzilopochtli planta de inmediato su juego de pelota, coloca su “Tzompantli”. E incontinenti obstruyeron el barranco, y la cuesta empinada, con lo cual se reunión, se represó el agua – esto se hizo por disposición de Huitzilopochtli ---; y de inmediato dijo a sus padres, a los mexicanos: “¡ Oh, padres míos! Puesto que ya se represó el agua plantad, sembrad sauces, ahuehuetes, cañas, carrizos, la flor del “atlacuezonalli”; “echan simiente los peces, las ranas, los renacuajos, los camaroncitos, los “aneneztes”, los gusanillos de los pantanos, la mosca acuática, el insecto cabezudo, el gusanillo de las lagunas y los pájaros, el pato, el ánade, el “quechilton”, el tordo, los de espaldas rojas, los de cuellos amarillos; dijo luego Huitzilopochtli; “Este gusanillo de las lagunas es de veras cuerpo, sangre y color míos. “Y de inmediato entonó allí sus cantos, que se cantaban y también se bailaban; el canto llamado “Tlaxotecayotl” y el “Tecuilhuicuatl”, que entonces compuso.

44.- En seguida le dijeron a Huitzilopochtli sus tíos, los “Centzonhuitznahua”, los sacerdotes: “Aquí concluirá la tarea para la que viniste, para regir, para enfrentarte a las gentes de los cuatro puntos cardinales, para impulsar el poblado y asirlo con tu poder, para que veas lo que nos prometiste, las diversas gemas, las piedras preciosas, el oro, las plumas de quetzal, las diversas plumas preciosas, el cacao policromo, el algodón multicolor, así como las varias flores y frutos, las diversas riquezas, ya que con verdad has fundamentado y encabezado tu población aquí en Coatepec, pues ya has reunido aquí a tus padres, a tus vasallos, a los aztecas, a los mexicanos”, suplicanle los “Centzonhuitznahua”.

45.- Al punto se enojó Huitzilopochtli y les dijo luego: “¿Qué es lo que decís? ¿Que acaso sabéis vosotros, u os compete a vosotros, o tal vez me sobrepujáis? Que yo se lo que he de

hacer”; e incontinenti apercíbese Huitzilopochtli en su morada, en el templo se aprestó, se armó para la guerra, precisamente con miel fue con lo que se pintó todo; entonces cerco a cada uno, y tomó su escudo, con que se enfrentó a sus tíos, con el que escaramuzaron --- estaba allá la madre de Huitzilopochtli, llamada Coyolxauhcihuatl ---; en cuanto se preparó para la guerra viene luego a destruir y matar a sus tíos, a los “Centzonhuitznahua”; allá en Teotlachco cómese a sus tíos y a su madre, a la que había tomado por madre, la llamada Coyolxauhcihuatl; por ella fue por quien comenzó cuando la mató en Teotlachco, y la degolló y se le comió el corazón.

46.- Coyolxauh era la hermana mayor de los “Centzonhuitznahua”; cuando se los comió era medianoche, y al llegar el alba vieron sus padre, sus vasallos, los mexicanos, que todos están agujerados precisamente del pecho, Coyolxauh y los “Centzonhuitznahua”, allá en Teotlachco; que nada queda ya de sus corazones, que Huitzilopochtli se los comió a todos, con lo cual se volvió gran duende, grandísimo diablo.

47.- Lo mexicanos se espantaron mucho; los “Centzonhuitznahua” creían que en Coatepec quedaría el poblado, que allí sería México, pero Huitzilopochtli no lo quiso así, de inmediato horadó lo que contenía el agua, destruyó lo que obstruía el barranco aquél, en que estaba el agua; acto seguido se secó todo; el ahuehuate, el sauce, la caña, el carrizo, el “atlacuezonalli”, y se murió todo cuanto vivía en el agua; el pez, la rana, el renacuajo, el insecto cabezudo, la mosca pantanera, el camaroncito, los “aneneztes”; y se desbandaron, se fueron todos los patos, los ánades, las avefrías, los estorninos, la garza, los de cuellos amarillos, los de las espaldas coloradas, los pájaros todos.

48.- En seguida partió Huitzilopochtli, trajo acá a sus padres, a sus vasallos, a los mexicanos. Entonces “ataron” los mexicanos, allá en Coatepec, su cuenta anual 2-caña.

49.- I-pedernal, “1168”, fue el signo en que nació Huitzilopochtli; en él inició el “caudillaje” el “teomama” llamado Cuauhtlequetzquí, quien acaudilló a los mexicanos.

50.- Luego fueron a dar a tullan, donde no permanecieron, se acercaron acá por Atitalaquia, por Tequixquiac, donde hicieron su chinampa, que llamaron “chinamitl”.

51.- Inmediatamente partieron, se establecieron allá en Atenco, a donde fueron a dar (el rey de cuyos habitantes, llamado Tlahuizcalpotonqui Teuctli, quería mucho a los mexicanos, les matrimoniaba) y donde inmediatamente colocaron su “Tzompantli”, llamaron el sitio y así ahora se llama Tzompanco (dioles allá Tlahuizcalpotonqui Teuctli a su hija doncella, a la llamada Tlaquilxochtzin, quien engendró, de quien nacieron tres hijos: la primera, mujer, de nombre Chimallaxochitl, el segundo fué él, el de nombre Huitzilihuitl, el tercero de nombre Toxpanxochtzin), y luego se establecieron los mexicanos en Cuachilco, y después llegaron a

Xaltocan, donde se hicieron “chinampas” por tercera vez, donde sembraron maíz, bledo frijol, calabaza “chile” verde, “jitomate”, por lo que vinieron luego a Epcoac, donde también se hicieron “chinampas”.

52.- Vinieron luego a asentarse por Ecatepec, y el lugar llamado Acalhuacan, después fueron a Tolpetlac, partieron nuevamente, se vinieron a asentar al lugar llamado Huixachtitla, y luego partieron y se asentaron en el lugar llamado Tecpayocan, donde fue nuevamente la “atadura de años” 2-caña; después salieron y se asentaron allá en Atepetlac. Al punto salieron de ahí y se asentaron en el lugar llamado Coatl Yayuahcan, de donde fueron después al lugar llamado Tepepanco, del que salieron, asentándose en el lugar situado a espaldas de Chapultepec, el llamado Techcatitlan, como le denominaran posteriormente los mexicanos; y allá en Chapultepec “ataron” también el año, la cuenta de años 2-caña.

53.- E inmediatamente da Huitzilopochtli ordenes a los “teomamas”, a los llamados Cuauhtlequetzqui, al segundo Axolohua, sacerdote, y el tercero, llamado Ococaltzin; díjoles Huitzilopochtli: “¡Oh, padres míos!, esperad aún por aquello que ha de hacerse, pues lo veréis, pero esperadlo todavía, que yo lo sé; esforzad, atreveos, reforzaos, arreglaos, ya que no es aquí donde estaremos, sino que aún más allá están a quienes cautivaremos, a quienes regiremos, y además, esperamos a quienes nos vengán a destruir, que de ellos vienen ya dos clases.”

54.- A la llamada Malinalxoch, la hermana de Huitzilopochtli, le dijo su hijo, el llamado Copil: “¡Oh, madre mía!, sé bien que existe un hermano mayor tuyo”; y díjole ella: “¡Pues sí!, existe un tu tío, de nombre Huitzilopochtli, que cuando me abandonó secretamente en el camino me dejó dormida precisamente, y por ello nos asentamos después aquí en Texcatepec”; y de inmediato dijo Copil: “Está bien, oh madre mía; puesto que ya lo sé iré a buscarle a donde se fue a acomodar, a asentarse, e iré a destruirle y comérmele, y a desbaratar y conquistar a los que trajo, a sus padres y sus vasallos; y bien sé que botín corresponde a quien vea, admire la variada riqueza; ; e iré pues, con conocimiento de todas las diversas piedras preciosas, del oro, de las plumas de “quetzal”, de la diversa pluma, del cacao policromo, del algodón multicolor, de las diversas flores y frutos; más de esto no te lamentes, oh madre mía; voy a buscar al bellaco de mi tío; espoléame mucho”.

55.- Por esto pues viene luego Copil y se arregla y se prepara, ya que era grandísimo bellaco, grandísimo brujo, aun cuando tal vez no tanto como su madre Malinalxoch; viene pues luego en el año 1-casa, “1285 años”; volviose allá en el lugar llamado Zoquitzinco, viene nuevamente, volviose allá en el lugar llamado Atlapalco, nuevamente viene, volviose en el lugar llamado Itztapaltemoc. Y a causa de que Copil se convirtió, se apareció bajo figura de Itztapaltetl; denominábase así el que ahora llamamos todas las gentes Itztapaltetitla. La

metamorfosis de Copil se hizo pues en Itztapalteti; de nuevo volviéndose a su morada, llamada Texcaltepeticpac, y ahora Malinalco, pues ella le da nombre, porque estaba allí la llamada Malinalxoch, se llama Malinalco la población desde que llegara poniéndole nombre ella, la llamada Malinalxoch; Copil viene una vez más, viene a traer a su hija doncella, llamada Atzcatl Xochtzin, volviere al lugar llamado Tecpantzinco.

56.- De inmediato ve, sabe Huitzilopochtli que su sobrino, el llamado Copil, ya es grande, y les dice luego a sus padres: “Oh, padres míos, ¡preparaos, arreglaos, puesto que ya viene el bellaco de mi sobrino!; voy ya a destruirle, darle muerte”, y acto seguido le encontró allá en el lugar de nombre Tepetzinco, y en cuanto le vio le dijo: “¿Quién eres?, ¿de donde vienes?”, y le respondió Copil: “Pues yo”; y le dijo nuevamente: “¿Dónde queda tu morada?”; le respondió: “Allá en Texcaltepeticpac”; después le dijo Huitzilopochtli: “Esta bien; ¿acaso no eres tú a quien diera a luz mi hermana Malinalxoch?”, y Copil dijo luego: “¡Si, soy yo!; te apresaré y destruiré porque cuando abandonaste furtivamente a mi madrecita la dejaste dormida”; “pues yo te mataré”, le dijo Huitzilopochtli; “esta bien; ¡vente pues!”; luego se persiguen cautelosamente el uno al otro; luego agarraron a Copil allí, en Tepetzinco; y en cuanto murió le degolló al punto, le abrió el pecho y le tomó el corazón; y la cabeza la puso sobre el cerrito que es ahora el lugar llamado Acopilco, y allí murió la cabeza de Copil

57.- En cuanto le hubo muerto Huitzilopochtli echó a correr con el corazón de Copil, yendo a encontrarle el teomama llamado Cuauhtlequetzqui, quien al encontrarle le dijo: “¡Pasaste trabajos, Oh sacerdote!”, respondiéndole él: “Oh, Cuauhtlequetzqui, ven, he aquí el corazón del bellaco de Copil, a Qin fui a matar; corre y llévatelo dentro del tular, del carrizal, donde verás un tapete sobre el cual descansará Quetzalcoatl cuando se marchó; de sus sillas la una es roja y la otra negra; allí te colocarás en pie cuando arrojes el corazón de Copil. “Por esto viene Cuauhtlequetzqui de inmediato a arrojar el corazón; cuando hubo llegado a donde había prometido vio inmediatamente el “tapete”, se subió sobre él a arrojar el corazón, que fue a caer dentro del tular, el carrizal; luego se regresó de donde fuera a arrojar el corazón, él, Cuauhcoatl, o quizás Cuauhtlequetzqui; divergen en ello las relaciones de los ancianos sobre quien fue el que arrojó el corazón, porque hubo una persona que era Cuauhtlequetzqui, y otra persona que era Cuauhcoatl cuando llegaron a Tenochtitlan acompañados por otras gentes, y Cuauhtlequetzqui murió allá en Chapultepec en el año 1-casa, “1285 años”; y ahora llamamos Tlalcocomocco a donde se puso de pie Cuauhcoatl cuando vino a arrojar el corazón.

58.- En este mencionado año 1-casa, “1285 años”, fue cuando los malinalcas pretendían conquistar a los mexicanos, y cuando mataron, según se dice, en su morada, a Cuauhtlequetzqui; pero este Cuauhtlequetzqui no murió en guerra, porque Copil, que andaba trayendo a su hija doncella cuando pretendían conquistar a los mexicanos, al venir a caer en

manos extrañas, a partir de entonces le dió a Cuauhtlequetzqui a Azcatl Xochtzi, que todavía engendró, de quién nació Coatzontli, hijo querido de Cuauhtlequetzqui; por esto es que no se sabe bien, y verdaderamente, cuantos años más duró Cuauhtlequetzqui después de que Copil cayera en manos extrañas, aún cuando los ancianos señalan el año 1-casa por cuando murió; pero en el año mencionado, 1-casa, fue ya, en verdad, cuando los malinalcas pretendían conquistar a los mexicanos allá en Chapultepec, cuando murió Copil.

59.- Por ello fueron luego los mexicanos a Acuezcomac, salieron a Huehuetlan, Atlixocan, Teocolhuacan, Tepetocan, Huitzilac, Culhuacan, Huixachtla, Cahualtepec, Tetlacuixomac, y se fueron a asentar a Tlapitzahuayan en el año 2-conejo, “1286 años”; entonces fue cuando algunos mexicanos fueron a extenderse por Tlapitzahuayan, a permanecer allá durante diez años.

60.- En el año 11-caña, “1295 años, fue cuando, ya en el mes de Quecholli, según el cómputo de los ancianos, pasaban los mexicanos a menudo por Zacatla (¿los pastales?), cuando tan solo les espantaban, cuando los chalcas “imponían” su Tzoncuetlaxtli” a los mexicanos (?), les hicieron huir, por allá les apedrearon; volvieron a Chapultepec cuando Huitzilihuitl el Viejo se constituía en rey de los mexicanos.

61.- La segunda guerra tuvo lugar allá a espaldas de Chapultepec (“Chapultepecuitlapilco”), donde sitiaron en son de guerra a los mexicanos todos los tepanecas azcapotzalcas, y los culhuacanos, los de Xochimilco, los de Cuitlahuac y los chalcas; se reunieron y agruparon en el poblado las gentes todas de Chalco, morada del señor llamado Cacamatl el viejo, según dice esto los mexicanos, era rey de los chalcas amaquemequenses.

62.- Empero yo, quien aquí menciono mi nombre, Domingo de San Antón Muñón” Chimalpain, examiné, ponderé los cómputos anuales de los chalcas; cuando fueron a sitiar en son de guerra a los mexicanos, allá en Chapultepec, fue en el año 2-caña, “1299 años”, todavía en tiempo en que reinaban quienes eran ciertamente reyes chichimecas cuando llegaron aquellos a las tierras chalcas, el 1° llamado Yacahuetzqui, “teohuateuctli” (príncipe de los sacerdotes), rey y caudillo (?) de los chalcas tlalmanalcas, el 2° llamado Atonaltzin, “chichimecateuctli” (señor de los chichimeca), rey y caudillo (?) de los totolimpanecas amaquemequenses, el 3° llamado Cuauhitzalteuctli, “tlailotlacteuctli” (señor de los regresados), rey y caudillo (?) de los tenancas, el 4° llamado Itzcuahtzin, “atlauhtecatli teuctli” (señor de la gente barranquera), rey de los tenancas atlauhtecas, y los demás reyes de Chalco a quienes no menciono aquí, en cuyo tiempo fue cuando fueron sitiados en son de guerra los mexicanos allá en Chapultepec. Quien los mexicanos nombran, el llamado Cacamatzin el viejo, nunca gobernó en Amaquemecan, fue siempre tan solo príncipe; gran guerrero, nieto de Atonaltzin, “chichimecateuctli” y soberano de Amaquemecan; pero fue después cuando viviera, no todavía cuando le mencionan los mexicanos.

63.- Allá en Chapultepec cogieron a Huitzilihuitl el viejo, aquel que primeramente fuera rey; los culhuacanos llevaron a Huitzilihuitl a Culhuacan y allá le mataron.

64.- Trasladábanse luego por esto los mexicanos a Acuezcamac, donde labraron y tomaron el "atlatl", por lo cual ahora se llama el niño Atlacuihuayan; vienen luego a asentarse a Mazatlán, y a Tepetocan, todos los mexicanos, se establecen por consiguiente; e inmediatamente fueron a Culhuacan, donde era rey Coxcoxtli, aunque los ancianos mexicanos indican a Achitometl como rey de allá de Culhuacan (pero yo, "Domingo de San Anton Muñón" Chimalpain, pude examinar el cómputo de años de los mexicanos, y vi que en el año arriba mencionado, "1299 años", 2-caña, reinó allá en Culhuacan él, Coxcoxtli, y le dijeron: "¡Oh señor, oh rey! preguntémoste: ¿Adonde iremos en verdad?, pues sabemos de cierto que es pueblo tuyo; ¡socórrenos con un poquito de tierra a donde vayamos; y Coxcoxtli les respondió luego, díjoles: "Esta bien."

65.- De inmediato convocó Coxcoxtli a sus co-príncipes, a los culhuacanos, y les dijo: "¿Adonde irán?, respondiéndole sus co-príncipes: "¡Oh señor, oh rey! Que vayan allá, junto a los cerros de aquí, de Tizaapan"; y con toda prontitud fueron a dejarles, asentarles allá en Tizaapan. Y muy luego le dieron parte al rey, diciéndole: "¡Oh señor, oh rey! Fuimos pues a dejar a los mexicanos a Tizaapan", y Coxcoxtli les dijo: "Esta bien, ya que no son gentes, sino grandes bellacos; tal vez allá perezcan comidos por las serpientes, puesto que por allá hay muchas."

66.- Los mexicanos se alegraron grandemente en cuanto vieron las serpientes, y las asaron y cocieron todas, y se las comieron.

67.- Luego se recordó Coxcoxtli, y dijo a los culhuacanos: "¡Oh culhuacanos! id pues a ver aquellos a quienes fuisteis a dejar, tal vez son muertos"; dijéronle prestamente: "¡Está bien, oh señor, ya vamos a verles!". Y cuando fueron vieron que están haciendo humo, y fuego; y en cuanto llegaron los culhuacanos les dijeron: "¡Habéis sufrido, oh mexicanos!; tan solo os hemos venido a ver y a saludar, ¿Cómo estáis?"; incontinenti les respondieron: "nos habéis hecho merced, y estamos contentos"; dijéronles: "esta bien, ya nos vamos"; fueron al palacio inmediatamente, rindieron cuentas a Coxcoxtli, diciéndole: "¡Oh señor, oh rey!, fuimos pues a verles, y han dado cuenta de las serpientes, hánselas comido todas." Dijo entonces Coxcoxtli: "¡Ved pues cuan bellacos son; no os ocupéis de ellos ni les habléis!"

68.- Quedábanse pues los mexicanos, y tomaban por nueras a las hijas doncellas de los Culhuacanos, y los Culhuacanos tomaban por yernos a los hijos de los mexicanos, siendo en verdad hijos propios.

69.- El rey Coxcoxtli tuvo tres hijos: el 1° llamado Tezozomocli el viejo, el 2° llamado Acamapichtli el viejo, quien después reinó allá en Culhuacan, la 3° era mujer, cuyo nombre no se sabe bien, y a la cual desposó el llamado Opochtli Itztahuatzin, quien no era sino un muy valeroso guerrero de entre los mexicanos.

70.- Allá en Culhuacan casó el llamado Coatzontli, quien tomó a la hija doncella de Acxocuahtli, quien era rey, princesa que tenía por nombre Nazohuatl.

71.- De inmediato pasaron a Culhuacan los mexicanos, trayendo a sus esposas, las hijas de los culhuacanos, y engendrando ya a sus hijos dentro de la población de Culhuacan.

72.- En el mencionado año 2-caña, “1299 años”, en la “atadura” de años, fue cuando entraron los mexicanos a la población de Culhuacan, a los 236 años de que salieron de Aztlan, su morada, y vinieran acá de camino por todos lados; entonces se establecieron en Culhuacan en tiempo del mencionado rey Coxcoxtli.

73.- Y precisamente a los 225 años de que partieron todos por acá, de que vinieran de camino por todas partes de Quinehuayan Chicomoztoc acá, de que se tardaran mucho cuando se hizo venir a asentarse acá a los ancianos, cuando entraron allá en Culhuacan, en el mencionado año 2-caña (1299 años), cuando pusieron por su caudillo a Tenochtzin, quien habría de acaudillarles, “ataron” allá su año por quinta vez.

74.- Año 10-caña, “1307 años”, en que muriera el rey Coxcoxtli de Culhuacan, que dejó a los mexicanos establecidos en su población, a los nueve años de que se asentaran ahí. Y por ello inmediatamente fungió Achitometl como “cuauhtlatoani” allá en Culhuacan.

75.- Año 13-caña, “1323 años”, en el que cumplieron los mexicanos 25 años de estar establecidos allá en Tizaapan Culhuacan.

76.- Dijo luego Huitzilopochtli a sus padres: “¡Oh padres míos! Ha de aparecer otra persona llamada Yaocihuatl, abuela mía; procurémosla pues; ¡oid, Oh padres míos, que no estaremos aquí, sino más allá aún se hallan quienes apresaremos y dominaremos; más no iremos inútilmente a tratar familiarmente a los culhuacanos, sino que iniciaremos la guerra; ahora aplicaos, arreglaos, pues, id a pedirle a Achitometl su vástago, su hija doncella, su propia hija amada; yo sé, y os lo daré yo.”

77.- Incontinenti fueron los mexicanos a pedir a Achitometl su hija doncella; rogáronsela diciéndole: “¡Oh hijito mío, oh señor, oh rey! Nosotros tus abuelos, tus vasallos, y los

mexicanos todos te suplicamos nos concedas, nos des tu collar, tu pluma de quetzal, tu hijita doncella, la princesa noble nieta nuestra, que la guardaremos allá en Tepetitlan Tizaapan”; y al punto dijo Achitometl: “Está bien, ¡oh mexicanos! lleváosla pues”; y en cuanto se la dio, trajeron los mexicanos a la hija de Achitometl y la asentaron allá en Tizaapan. Luego dijo Huitzilopochtli a los llamados “teomamas” a Axolohua, sacerdote, y a Cuauhtlequetzqui, o tal vez Cuauhcoatl: “¡Oh padres míos!, matad, desollad, os ordeno, a la hija de Achitometl; y cuando la hayáis desollado vestidle el pellejo a algún sacerdote.”

78.- Inmediatamente mataron y desollaron a la princesa, y en cuanto la hubiesen desollado al punto vistieron con el pellejo a un sacerdote. Dijo luego Huitzilopochtli: “¡Oh padres míos! ID a llamar a Achitometl”; inmediatamente fueron los mexicanos a llamarle, y le dijeron: “¡Oh señor nuestro, oh nieto mío, oh hombre, oh rey!, nosotros tus vasallos haremos que se calme, que rechaces tu pena; tus abuelos, los mexicanos, te ruegan que vayas a admirar, a saludar al venerado dios, que dicen llamarán allá.”

79.- Al punto dijo Achitometl: “Esta bien, vamos”, y dijo luego a sus copríncipes: “Vamos a Tizaapan, donde nos invitan a los mexicanos”, respondiéndole ellos: “Esta bien, ¡oh rey!, ve”; y llevo luego hule, copal, papel, flores, tabaco y comida para ofrendar al dios, como le dijeran a Achitometl al irle a llamar, mas no era verdadero aquél, sino tan solo la desollada.

80.- Cuando Achitometl llegó a Tizaapan, le dijeron los mexicanos al encontrarle: “Padeciste, ¡oh nietecito mío, oh rey!; te confesaremos la falta nosotros tus abuelos y vasallos; ¡admira, saluda a tu venerado dios!”; y él dijo luego: “Esta bien, oh abuelos míos.” Tomo luego el hule, el copal, las flores, el tabaco y la comida, y como ofrenda lo puso por frente del fingido dios, de la desollada, por lo cuál degolló a las codornices frente al dios; todavía no veía bien delante de quien las degollaba; y después, al estar incensando él mismo, alumbró el incensario y reconoció Achitometl el pellejo de su hija doncella, por lo que se espantó grandemente. De inmediato llamó a gritos a sus copríncipes y a sus vasallos, diciéndoles: “¿Quiénes sois vosotros, oh culhuacanos!? ¿Qué no veis que han desollado a mi hija? No durarán aquí los bellacos: ¡matémosles, destruyámosles y perezcan aquí!” Inmediatamente hubo combates a causa de esto, y al punto dijo Huitzilopochtli a sus padres: “Yo sé; salíos pausada y cautelosamente.”

81.- Persiguieron luego los culhuacanos a los mexicanos, arrojándoles al agua; y cuando les arrojaron acá conquistaron estos el lugar llamado Acatzintitlan; cuando los culhuacanos se encarnizaron tal vez se escondieran dentro del agua. Después, cuando les persiguen los culhuacanos, cruzaron acá asentándose en los escudos (y a los demás mexicanos, que no podían vadear, les puso puente una mujer arreglada a la antigua usanza, que no se sabe de donde vino; cuando los mexicanos atravesaron y salieron a combatir, de los niños algunos

estaban en la cuna y otros gateaban; después, cuando al día siguiente fueron a recogerlos, no había muertos en Acatzintitlan, en donde ellos después llamaron Acatzintitlan), y pasando con flecha, escudo y las flechas “tlacochtli” y “tlatzontectli”, que cada cual se ciñera.

82.- Por ello llegaron luego dentro de los tulares y carrizales, a Mexicatzinco, donde pusieron cabeza abajo al llamado Acatzin, viéndosele las vergüenzas, y lo flecharon; por ello pusieronle el nombre de Mexicatzinco. Secaron luego allá muy bien sus armas, insignias y escudos.

83.- Luego lloraron sus mujeres e hijos, y dijeron: “¿A dónde iremos? Quedémonos aquí en el carrizal”; e inmediatamente se asentaron, levantaron el “temazcal”, entraron en él y se bañaron.

84.- En cuanto dispusieron la comida allá en Tetezinco se alejaron de “temazcal”; después les persiguen (vienen yendo a salir a Teocohuapan), les combaten en el agua; se asentaron así mismo en el tular, en el carrizal, donde murió el llamado Huicton, donde quemaron su cuerpo y todas las banderas de papel, por lo que se dice, por los ancianos mexicanos, que “se quemaron las banderas”, por lo que arriba se dice.

85.- Por ello se trasladaron luego, también dentro del tular, del carrizal, al lugar llamado Iztacalco, cuando capitaneaba a los mexicanos el llamado Tenochtzin; hicieron allá luego la figura llamada “Amatepetl zoalli”, le dieron forma de persona, poniéndole cabeza, busto, brazos y pies, arrojándole y arreglándole convenientemente, cantándole después por toda una noche allí en Iztacalco (el que entonó el canto fue el llamado Tetzitzilin, “tlacateccatl” de Culhuacan); por ello se adentraron en el agua, asentándose y permaneciendo en el lugar llamado Pantitlan. Fueron luego al lugar en que se asentaron, también dentro del tular, dentro del carrizal, donde dio a luz una mujer, hija y doncella los mexicanos, llamada Quetzalmoyahuatzin, cuyo vástago era llamado Contzallan.

86.- En un día del estío, 9-viento, por su causa se llama ahora Mixiuhcan el sitio; por esto vinieron luego a asentarse donde se levanta el templecito de San Pablo Itepotzco, donde hicieron el “temazcal”, en que bañaron a la doncella hija de los mexicanos llamada Quetzalmoyahuatzin, la madre de Contzallan, por lo cual se denomina Temazcaltitlan. Allá se bañaron todos los mexicanos, y allí se establecieron y quedaron.

87.- Luego se levantaron y fueron, dentro del tular, dentro del carrizal, al lugar que ahora se llama Toltzallan, Acatzallan, los ancianos mexicanos llamados Cuauhtlequetzqui, ó quizás Cuauhcoatl, y también el llamado Axolohua, sacerdote; fueron ambos a buscar tierras en que establecerse.

88.- Cuando fueron a salir al interior del carrizal y vieron muchísimas maravillas, fue pues a causa del mandato de Huitzilopochtli a sus padres, a Cuauhtlequetzqui, o quizás Cuauhcoatl, y Axolohua, sacerdote, ya que él les dijo sobre todo lo que había dentro del tular, dentro del carrizal, se erguiría y lo guardaría él, Huitzilopochtli; con su propia boca se lo dijo y ordenó Huitzilopochtli a los mexicanos. Inmediatamente vieron el ahuehuete, el sauce blanco que se alza allí, y la caña y el junco blancos, y la rana y el pez blancos, y la culebra blanca del agua, y luego vieron había en pie unidos un escondrijo, una cueva; el primer escondrijo, la primera cueva se ven por el oriente, llamados Tleatl (“agua de fuego”), Atlatlayan (“lugar del agua abrazada”), y el segundo escondrijo, la segunda cueva se ven por el norte, y están cruzados, llamados Matlalatl (“agua azul oscuro”), Tozpalatl (“agua color de papagayo: agua amarilla”).

89.- En cuanto vieron esto lloraron al punto los ancianos, y dijeron: “De manera que aquí es donde será, puesto que vimos lo que nos dijo y ordenó Huitzilopochtli, el sacerdote, al decir “de este modo veréis dentro del tular, dentro del carrizal, puesto que hay muchas cosas”, y ahora lo hemos visto y nos hemos maravillado de ello, ya que en verdad acaeció y se realizó el relato que nos ordenó”; e inmediatamente dijeron: ¡Oh mexicanos! regresémonos ya que nos hemos maravillado, y esperemos el mandato del sacerdote, quien sabe lo que habrá de hacerse”; e inmediatamente se vinieron a asentar allá en Temazcaltitlan.

90.- Luego, cuando Huitzilopochtli vio y llamó a sí de noche al “teomama” llamado Cuauhtlequetzqui, o quizás Cuauhcoatl, le dijo: “¡Oh Cuauhcoatl! Habéis visto ya y os habéis maravillado con todo lo que hay allá dentro del carrizal. Oíd, empero, que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el “tenochtli” en el que veréis se posa alegremente el águila, la cual come y se asolea allí; por lo cual os satisfaréis, ya que es el corazón de Copil, que ahora llamamos “tenochtli”; allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apesaremos; pues ahí estará nuestro poblado, México Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, México Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas”; e inmediatamente dijo Cuauhcoatl : “ Está bien, ¡Oh sacerdote! Ha otorgado tu corazón: óiganlo por tanto tus padres, y los ancianos todos”, y de inmediato reunió Cuauhcoatl a los mexicanos, y les notificó la plática de Huitzilopochtli, oyéndola ellos.

91.- Volvieron inmediatamente a Toltzallan, a Acatzallan, a Oztotempan y llegaron a Acatitlan, donde se levanta el “Tenochtli” (al borde de la cueva vieron cuando, erguida el águila sobre el nopal, come alegremente, desgarrando las cosas al comer, y así que el águila les vió agachó muy mucho la cabeza, aunque tan solo de lejos la vieron ellos), y su nido o

lecho, todo él de muy variadas plumas preciosas, de pluma de cotinga azul, de flamenco rojo, de “quetzal” y vieron así mismo esparcidas ahí las cabezas de muy variados pájaros, de las aves preciosas, que estaban ensartadas, así como algunas garras y huesos de pájaro.

92.- Hablóles allá el “Diablo” y les dijo: “! Oh mexicanos, allí estará” (mas como no veían los mexicanos quien les llamara le denominaron Tenochtitlan) ; e inmediatamente lloraron por esto los mexicanos, y dijeron: ¡merecimos, alcanzamos nuestro deseo!, puesto que hemos visto y maravillado de donde estará nuestra población: vámonos y reposemos”; de inmediato y a causa de esto, vinieron a Temazcaltitlan en el año 2-casa, “1325 años”.

93.- Al punto les dijo Cuauhtlequetzqui, o quizás Cuauhcoatl, a los mexicanos: “!Oh hijos míos! “Cortemos” el “Tlachtlí”, establezcamos modestamente el “tlachcuiltectli” pequeño, así como nuestro “tlalmomoztli” allá donde viéramos el águila: quizá de vez en cuando descansa allá el sacerdote, nuestro dios Huitzilopochtli”; e inmediatamente dijeron los mexicanos: “Está bien; hagámoslo”. Asentaron luego el “tlachcuiltetelli” y su “tlalmomoztli” allá en Oztotempan de donde se alza el “tenochtlí”, cumpliendo los mexicanos el mandato de Huitzilopochtli por habérselo éste ordenado y dicho así a Cuauhtlequetzqui o quizá a Cuauhcoatl.

94.- Así pues, paupérrima y miserablemente hicieron la casa de Huitzilopochtli; cuando erigieron el llamado “Oratorio” era todavía pequeño, pues estando en tierra ajena, cuando se vinieran a establecer entre los “tulares” y los carrizales, ¿de dónde habrían de tomar piedra y madera?, puesto que eran tierras de los tepanecá, del Azcapotzalco, así como del aculhuacano, encontrándose en el lindero de los culhuácanos, por todo lo cual sufrían muchísimo.

95.- Cítense inmediatamente los mexicanos y dicen: “¡Oh mexicanos! venid; vamos a rogar a Tepanoayan y a Atzcapozalco.” Y todos dijeron al punto: “ No saldrá bien que vayamos a rogar, pues tan solo encolerizaremos a los de Tepanoayan y a los azcapotzalca.”

LA FUNDACION DE MEXICO

96.- Ya se dijo que en el año 2-casa, “1325 años”, a los mil trescientos años que naciera Jesucristo, nuestro Salvador, fue cuando entraron, llegaron y se asentaron, dentro del tular, y el carrizal, adentro del agua, en Tenochtitlan, los ancianos mexicanos aztecas chichimecas; así mismo fue a los doscientos cincuenta y dos años de que salieran de allá y partieran para acá, en el año 1-pedernal, de Aztlan, del golfo; así como a los doscientos cincuenta y un años de que salieran, de que partieran nuevamente hacia acá de Quinehuayan Chicomoztoc fue cuando entraron y se establecieron definitivamente en Tenochtitlan: y por esto es que se dijo que se tardaron mucho en el camino al venir acá, cuando anduvieron por todas partes,

por cuantas tierras hay, los ancianos mexicanos chichimecas, habiendo ocurrido su “atadura” de años en cinco partes del camino cuando llagaron a Tenochtitlan.

97.- He aquí los nombres de los ancianos mexicanos que se posesionaron de la población desde que se llamara y nombrara Totzallan, Acatzallan, Mexico, Tenochtitlan: el 1°, llamado Atl.-Tenoch, quien se encumbrara sobre los mexicanos y les acaudillaba a todos desde hacía veintisiete años, en que ellos le asentaron en Culhuacan; el 2°, llamado Cuauhtliyoqui, el 3°, llamado Acacitli, el 4°, llamado Tenzacatetl, el 5°, llamado Ahuexotl, el 6°, llamado Ocelopan, o tal vez Xiuhcaque, “teomama”, el 7° llamado Cuauhtlequetzqui, o tal vez Cuauhcoatl, el 8°, llamado Tzompantzin, el 9°, llamado Izhuactlaxquitl, el 10°, llamado Ocomecatzin, el 11°, llamado Chicopachmani, el 12 °, llamado Ahatzin, el 13°, llamado Copil, “teomama” éste, son ellos los que capitanearon a los mexicanos al venir acá.

98.- Los “teomamas” que simulaban y fingían que llamaban a Huitzilopochtli y se hacían pasar por sacerdotes, eran: el 1°, llamado Xohimimitl, y otra persona llamada Cuauhtlequetzqui o quizás Cuauhcoatl, el 2°, llamado Ocochal, el 3°, llamado Chachalayotl: éstos son los que hicieron de “teomamas” en el camino; y el 4°, llamado Axolohua, el sacerdote, murió allá en Culhuacan, Tizaapan, donde le apresaran.

99.- Quienes realmente trajeron, vinieron cargando a Huitzilopochtli hasta aquí, a Tenochtitlan, fueron: el 1°, el llamado Cuauhtlequetzqui, o quizás Cuauhcoatl, sacerdote, “teomama”, el 2° llamado Copil, “teomama”, el 3° llamado Xiuhcaque, “teomama”, el 4°, llamado Cuitlachcuauhtli, “teomama”, el 5°, llamado Poyahuatl, “teomama”; ellos fueron los que cargaron al dios hasta venir a llegar aquí.

100.- Al tiempo en que reinaban los dos reyes de Amaquemecan Chalco, llamados el primero Huehue Teuctli, que era “Chichimecateuctli”, e hijo de Atonaltzin, y el segundo de los reyes el llamado Cuauhitzatl Teuctli, que era “Tlailotlacteuctli”, y rey de Tzacualtitlan Tenanco; siendo ellos quienes viven fue cuando llegaron a Tenochtitlan los mexicanos, según figura en los antiguos papeles de cómputos anuales; asimismo, hacía entonces un año que reinaba Acamapichtli el viejo en Culhuacan.

101.- Citance nuevamente los mexicanos, y dicen: “¡Compremos pues piedra y madera con lo que se da en el agua!”: el pez, el renacuajo, la rana, el camaroncillo, el “aneneztli”, la culebra acuática, la mosca acuática, el gusanillo lagunero, y el pato, el “cuachil”, el ánade y todos los pájaros que viven en el agua”; e inmediatamente dijeron: “Hágase pues así”. Por esto inmediatamente pescaron y cogieron peces, renacuajos, “aneneztlis”, camaroncillos, ranas y todos los pájaros acuáticos.

102.- E inmediatamente fueron a vender y a comprar, regresaron luego y tomaron piedra y madera, aquella pequeña y ésta delgadita; y al punto cimentaron con ellas, al borde de la cueva; pusieron así la raíz del poblado aquél: la causa y templo de Huitzilopochtli; y el oratorio aquel era bien pequeñito; y cuando llegaron la piedra y la madera comenzaron inmediatamente el oratorio, y lo apuntalaron.

103.- Nuevamente, por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: “¡Oye, oh Cuautlequetqui –quizá oh Cuahucoatl- : Asentaos, repartíos, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra”, y de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron en los cuatro ámbitos de la tierra. Y en cuanto se hubieron asentado en estos cuatro lados (dijo Cuauhcoatl): “Hizose, ¡oh sacerdote!, según me lo ordenaras: se repartieron tus padres”; y entonces Huitzilopochtli dijo: “Está bien. Repartid vuestros dioses de los “calpulli” a todos y cada uno de los que trajimos: a los “Tlocochcala”, los de “Cihuatecpán”, los de “Tlacatecpán”, los de “Yopico”, los de “Tezcacoatl”, los de “Tlamatzinco”, los de “Mollocotlillan”, a los “Chalmeca”, “Tzomolco”, “Coatlan”, “Chillico”, “Izquitla”, los de “Milnahuac” y los de “Coatl Xoxouhcan”; es manifiesto que por solo cuatro sitios les estableceréis: en “Moyotlan” –que ahora se llama San Juan --, en “Teopan” –que ahora se llama San Pablo- , en “Tzacualco” – que ahora se llama San Sebastian --, y en “Cuepopan” – que ahora se llama Santa María la Redonda.

104.- Inmediatamente dijeron los mexicanos: “Está bien, ¡oh sacerdote! Así sea”; y al punto dieron a los mexicanos sus dioses de los “calpulli”. Y cuando ya tenían trece años de estar los mexicanos ancianos dentro del tular, del carrizal, de donde se yergue el “tenochtili”, se dividieron los mexicanos en cuanto vieron un montículo que había dentro del tular y del carrizal, llamado “xaltlollí” (montículo arenoso); y luego, en el año 1-casa, en “1337”, fue cuando fueron allá los ancianos mexicanos; y ahora lo denominamos Tlaltelolco Santiago.

105.- He aquí el nombre de aquellos que tomaron al poblado en sus manos: el 1º, Atlancuahuitl, el 2º, llamado Huicton, el 3º llamado Opochtli, el 4º llamado Aztlazol, el 5º llamado Cuitlachcuauhtli, “teomama”, el 6º llamado Xochileletzin, el 7º llamado Cemacachiquihuitl, el 8º llamado Xomimitl, el 9º llamado Callaomitl, el 10º llamado Ocelopane, el 11º Iztac Michin, el 12º llamado Cocihuatli, el 13º llamado Poyahuitl, “teomama”, el 14º llamado Xiuhcoyollatzin y el 15º llamado Maltecatzin; ellos se fueron a establecer allá en Xaltiloco porque eran unos grandísimos bellacos, nada humanos, y envidiosísimos, y así son ahora sus nietos, quienes no viven correctamente. Cuando se cuenta a estos ancianos que fueran a Tlaltelolco son tan sólo doce los que merecieron tierras, comenzando en Cuitlachcuauhtli y acabando en Maltecatzin.

106.- Ya se dijo arriba que los ancianos mexicanos que tomaron el poblado en sus manos, que realizaron la unión fueron solamente trece; de nuevo van aquí sus nombres: el 1° llamado Tenoch, el 2° Cuauhtliyoqui, el 3° Tzompatzin, el 4° Cuauhcoatl, “teomama”, el 5° Ahuexotl, el 6° Izhuactlazquitl, el 7° Ocomecatzin, el 8° Chicopachmani, el 9° Ahatzin, el 10° Tenzacatetl, el 11° Acacitli, el 12° Copil, “teomama”, y el 13° Xiuhcacque, “teomama”.

107.- Año caña, “1363”, cuando empezó a humear el “Popocatepetl”, fue cuando murió Tenochtzin, quien acaudillara a Tenochtitlan durante 39 años; y desde que le establecieron los mexicanos en Culhuacan se cuentan entonces por todo 65 años de que acaudillara.

108.- Así mismo murió en este año que se ha mencionado Huehueteuctli, “Chichimecateuctli”; que era rey de Iztlacoauhcan Amaquemecan, hijo de Atonaltzin, Chichimecateuctli”; reinó 55 años y dejó cinco hijos: el 1° llamado Temitzin, “Teohuateuctli”, el 2° llamado Ipantlacualoctzin, el 3° llamado Huehue Cacamatl, señor, el 4° llamado Tochiyacatzin Huehue, nietos estos de Atonaltzin.

109.- No se sabe con certeza cuántos años viviera Huehue Cacamatzin: según figurará más tarde fue a vivir con su padre por espacio de cinco años, y luego murieron. E Ipantlacualoctzin asimismo en el año 1-caña mencionado, se asentó como señor “Chichimecateuctli”, se hizo rey de Amaquemecan Chalco, también al tiempo en que reinaron Ixtlotzin, “Tlailotlacteuctli”, rey de Tzacuatitlan Tenanco Amaquemecan y Tlotlitlatquic, “Atlauhtecatli teuctli”, y Mayauhtzin teuctli, rey de Tecuanipan: todos estos reyes de Chalco vivían cuando murió Tenochtzin quien fuera caudillo de los mexicanos.

110.- Y cuando ya había transcurrido mucho tiempo de que los mexicanos tenochcas, después de que muriera Tenochtzin, y de que ellos y los Tlatilolcas hacía mucho que se habían establecido en lugar aparte, se concertaron luego los ancianos de los mexicanos tenochcas, haciendo estas reflexiones: “¡Venid todos ¡; aquellos, los bellacos que nos abandonaron y se fueron a establecer a Xaltitlco tal vez en algún tiempo vayan y revelen algo, puesto que Atlancuahuitl, Huicton, Opochtli y Atlazol son bellacos y malvados, ó tal vez vayan y nos imputen algo; además, acordad adónde hemos de ir, ya que nos encontramos en terrenos, límites y cercados ajenos: conozcamos el aire de las tierras del tepaneca, del azcapotzalca, del aculhuaca y de la gente de Culhuacan, puesto que nos encontramos en ellos; y si hemos de poner rey, ¿dónde está aquel con quien habremos de ir? Hablad, pues, ¡oh mexicanos tenochcas!”

111.- Inmediatamente dijeron aquellos cuyos nombres van aquí: Acacitli. Señor tepaneca chichimeca, Tenzacatetl, Auexotl, Ahuatl, Xomimitl, Ocelopan; estos dos que aquí van contaron allá en Tlatilolco; dijeron: “¿oh mexicanos! si vamos a Azcapotzalco no será para

bien”; “pues tampoco lo será si vamos a Acalhuacan” ó “Aculhuacan, a Coatlichan”, dijeron los demás mexicanos.

112.- “¿Dónde se haya quien decís? ¿Donde habremos de ir?; empero, tal vez allá esté: vayamos a Culhuacan, donde dejaremos convenientemente a Opochtli, a Itztahuatzin así como a nuestros jóvenes hijos e hijas; ¿cómo estarán? ¿cómo vivirán en casa de los culhuacanos? Tal vez les hayan maltratado; ya que sabemos que por nuestra causa estuvieron por cuatro años en Cocontitlan, cuando sus suegros los culhuacanos les colocaron, establecieron y ocultaron; tal vez quede todavía alguien, pues sabemos que Opochtli Itztahuatzin murió, y habremos de ir a ver a quien proviniera del valeroso guerrero Opochtli, que es hijo de nosotros los mexicanos chichimecas; y es él quien queremos que cuide lo mexicano, lo tenochca, ya que nació del linaje y abolengo de los culhuacanos, y es nieto de los señores y reyes y de nosotros los mexicanos, los chichimecas; ¿vamos pues, oh mexicanos!”

113.- Al punto fueron a Culhuacan los mexicanos; en cuanto llegaron inmediatamente le rogaron al llamado Nauhyotl, “teuctlamacazqui”, rey de Culhuacan, diciéndole: “¡Oh señor, oh nieto mío, oh rey! Hemos venido a hacer que olvides tu pena, que te confortes,, nosotros los mexicanos chichimecas que somos tus padres y abuelos, ya que venimos humildemente a solicitar tu poblado de Tenochtitlan, y a llevarnos tu sirvo, recuerdo, hijo y vástago suyo, collar y pluma preciosa nuestros, el llamado el tercer Itzpapalotl (Acamapichtli); lo concederás ya que es hijo nuestro, y sabemos así mismo que es nieto de los culhuacanos, de la prosapia de los señores, de los reyes de los culhuacanos; además, irá a hacerse cargo de tu poblado de Toltzallan, de Mexico, de Tenochtitlan ; aparte, la princesa Illancueitl llegará a ser hija nuestra.”

114.- Inmediatamente les dijo el rey supremo y sacerdote Nauhyotl: “Está bien; hágase así; esperad todavía, oh tenochcas, a que tenga lugar un parlamento”, y en cuanto hubieron celebrado un parlamento los culhuacanos dijo luego Nauhyotl, el supremo sacerdote: “Esta bien, oh mexicanos; ¿a que hablar todavía más del asunto aquí en Culhuacan?, siendo así que es en verdad hijo y nieto vuestro; lleváosle, que vaya a allá, puesto que es varón, que de ser mujer no convendría que os la llevarais. Que gobierne además a los siervo y vasallos de los “Tloque Nahuaque”, de Yaolli, Ehecatl, Yaotzin, Tezcatlipoca, y guarde el sacerdote, a Huitzilopochtli; mas como quizás todavía visita a mi doncellita, a la princesa Atotoztli, quién sabe si pueda ser que quiera ésta dejarle de su visita, ya que ciertamente es su hijo; id a lleváosle que en verdad es Tenochtitlan su morada.

115.- Inmediatamente dijeron los mexicanos: “Está bien; llevémosle, ya que concediste el beneficio al pobladito tuyo”, contestándoles al punto los culhuacanos: “Aquí no vive; íos a

Coatlichan por el llamado Acamapichtli”, yéndose por esto inmediatamente los mexicanos a Coatlichan.

116.- En cuanto llegaron, hablaron con Acomolmiztli, diciéndole: “Venimos a llevarnos a Acamapichtli”, contestándoles el inmediatamente: “¿Y quienes sois y de adonde habéis venido?”; respondiéndole ellos: “de allá de Tenochtitlan”, dijo él, “esta bien”. Dije primero que su madre fue Illancueitl, pero ella tan solo lo adoptó por hijo y lo crió, pues era su tía muy querida de Acamapichtli. Nuevamente dijo Acolmiztli: Lleváosle pues, y que lleve él a su madrecita Illancueitl”, por lo cual inmediatamente trajeron los mexicanos a Acamapichtli, e Illancueitl se convirtió en mejer suya.

117.- Inmediatamente le trajeron a Mexico, a Tenochtitlan, por lo cual se asentó sobre la estera y sitial, junto con su mejer, la llamada Illancueitl, en el año 5-caña, “1367 años”, y en cuanto trajeron los mexicanos a Tenochtitlan al rey que tomaran, inmediatamente vinieron a hablarles a los demás mexicanos tenochcas, diciéndoles: “Oh hermanos, le hemos traído para que sea el rey”, y les respondieron diciéndoles: “Está bien, pasó trabajos; ¿y como se le llama?”, contestándoles ellos: “Diz que Acamapichtli”, a lo que dijeron: “Está bien”, y le asentaron por rey.

118.- Ruégale inmediatamente los mexicanos al señor, diciéndole: “¡Oh nieto mío, oh rey, has pasado penas y fatigas, has sido traído a tu casa, Toltzallan, a Acatzallan; tus tíos y abuelos, los mexicanos chichimecas son muy pobres; guardarás al sacerdote, al Tetzahuitl Huitzilopochtli; y comprendes que nos hallamos en linderos y países ajenos, no en tierras nuestras; pasarás penas, trabajos y fatigas y te esclavizarás, ya que nos hallamos en tres de las islas de Azcapotzalco”.

119.- Los hijos de Tlatolzacatzin eran grandes guerreros, guardaban el “quetzalicpac”; eran los nietos de los reyes ya mencionados, de Acamapichtli y de Tlacacuitlahuatzin.

120.- He aquí los nombres de todos aquellos a los que se denomina los ancianos nobles, nietos de quien fuera rey, de Acamapichtli el viejo; a todos se les nombró por hijos suyos, que de él provinieran y a quienes el procreara. Y aun que no se sepa quienes fueran sus progenitores y padres directos, ni los nombres de quienes les engendraran, no obstante se indica que con toda certeza fueron nietos de la persona de Acamapichtli y que de cierto a él convergían, por lo cual se les llama ancianos nobles.

121.- El 1° se llamó Ixehuatzin.

122.- El 2° se llamó Ometochtzin, y de Tullan lo solicitaron para que fuera a reinar allí, mas tan sólo fue a morir a Tullan.

123.- El 3° se llamó Cuitlachtzin, y también a él le solicitaron de Tullan, y quien fue a reinar como representación de Ometochtzin, quien se muriera simplemente. Cuitlachtzin tomó por mujer a la llamada Xiloxochtzin, princesa de Tullan, hija ésta del llamado Cuitlaxihutl, quien era rey de Tullan. Del mencionado noble mexicano, llamado Cuatlachtzin, provienen, y son de su linaje, como hijos y nietos suyos, todo aquellos que fueron nobles y señores y reinaron allá en Tullan.

124.- El 4° nieto de Acamapichtli se llamó Macuextzin.

125.- El 5° se llamó Yaotlantzin.

126.- El 6° se llamó Ixcuetlantoc.

127.- El 7° se llamó Chahuacuetzin, y posteriormente murió en la guerra en que se conquistó a los chalcas.

128.- El 8° se llamó Matlancuatzin.

129.- El 9° se llamó Mimichtzin.

130.- El 10° se llamó Chalchiuhxochitl

131.- El 11° se llamó Mocalpolitua.

132.- El 12° se llamó Topantlacaquitli.

133.- El 13° se llamó Huanitzin el viejo.

134.- En el año 3-caña, "1391 años, fue cuando se asentaron como rey el señor Huitzilopochtli, rey de Tenochtitlan, el día 5-culebra del cómputo diario, o sea 22 de Enero, hijo del señor Acamapichtli.

135.- Como ya se dijo que tanto a Huitzilihuitl como a su hermano menor Tlatolzacatzin se les dieron esposas en Tiliuhcan Tlacopan, he aquí como principió y se trasladó de allá acá el linaje, como vino a pasar a México el abolengo real.

136.- Allá en Tiliuhcan Tlacopan era caudillo, y tenía su dominios el llamado Huehuetzin, quien tan solo era un valiente y noble guerrero; se ataba el pelo; de é provino y por él fue engendrado Tlacacuitlahuatzin, quien fuera el primer rey de Tiliuhcan Tlacopan, y quien, a su vez, engendró a dos hijas, de las que se dijo fueron ambas a México, donde las desposaron Huitzilihuitl y Tlatolzacatzin, que se llamaron, la primera Miahuaxochtzin, y la segunda Matlalxochtzin.

137.- Ya se dijo que Huitzilihuitl procreó en Miahuaxochtzin, naciendo Chimalpopoca, quien después fuera rey de Tenochtitlan.

138.- Este rey Huitzilihuitl solicitó así mismo una princesa de Cuauhnahuac, llamada Miahuaxihuitl, hija ésta del llamado Ozomatzinteuctli, rey de Cuauhnahuac.

139.- Según expresaron los ancianos, entonces constituían el dominio de Ozomatzinteuctli todos los naturales de Cuauhnahuac, quienes le entregaron todo el algodón imprescindible, así como los muy variados frutos que allá se daban; de todo lo mencionado nada poda venir ni entrar aquí a México, ni les venía algodón acá a los mexicanos, por lo cual andaban en gran miseria, que solo alguno de los naturales mexicanos vestían de algodón, y algunos más llevaban “maxtlatl” del “amoxtli” que se daba en el agua.

140.- A causa de esto fue allá a solicitarla por esposa Huitzilihuitl, rey de los mexicanos; decíase: “¿Cómo podremos emparentar con Ozomatzinteuctli? ; ¡que vayan a pedirle su hija para mi!”; según se dice, de antemano había hecho Huitzilihuitl buscar cuidadosamente por todas partes, pero no quiso de ningún otro lado, que su corazón fue solamente a Cuauhnahuac, por lo cual inmediatamente envió a sus padres a pedirla por esposa.

141.- Según se dice, Ozomatzinteuctli era brujo “nahualli”: llamaba a todas arañas, así como al cien pies, la serpiente, el murciélago y el alacrán, ordenándoles a todos que guardasen a su hija doncella, Miahuaxihuitl, que era bien ilustre, para que nadie entrase donde ella, ni bellaco alguno la deshonrara; estaba encerrada y muy guardada la doncella, hallándose toda clase de fieras resguardándola por todas las puertas del palacio; a causa de esto había muy gran temor, y nadie se acercaba al palacio. A Esta princesa Miahuaxihuitl la solicitaban reyes de todos los poblados porque querían casarla con sus hijos, pero Ozomatzinteuctli no aceptaba ninguna petición.

142.- Ya se dijo que Huitzilihuitl hacía que sus padres buscaran cuidadosamente por todas partes: en Chalco, en el Tepanecapan, aunque allá sí eligió, en Aculhuacan, en Culhuacan, en Cuitlahuac, en Xochimilco.

143.- Después, durante la noche, le habló Yoalli, “el diablo”, en sueños a Huitzilihuitl, diciéndole: “Entraremos en Cuauhnahuac a despecho de la gente, iremos a casa de Ozomatzinteuctli, y tomaremos a su hija, la llamada Miahuaxihuitl.”

144.- En cuanto despertó envió inmediatamente a Cuauhnahuac a solicitarla por esposa. Al oír Ozomatzinteuctli la exhortación con la que los mexicanos solicitaban a su hija, tan solo se llegó a ellos y le dijo: “¿Qué es lo que dice Huitzilihuitl? ¿Qué podrá el darle?; lo que se da en el agua, de modo que, tal como él se viste con “maxtlal” de lino acuático, y de “amoxtli”, así la vestirá. ¿Y de alimentos que le dará? ¿o acaso es aquel sitio como este, donde hay de todo; viandas y frutas muy diversas, el imprescindible algodón, y las vestiduras? ¡los a decir todo esto a vuestro rey Huitzilihuitl antes de volváis aquí!”

145.- Debido a esto vinieron inmediatamente los casamenteros a decirle a Huitzilihuitl que Ozomatzinteuctli no consentía en dar a su hija, habiéndose angustiado muchísimo aquel al saber que no se aceptaba su petición.

146.- Cuando Yoalli le habló nuevamente en sueños, le dijo: “No te aflijas, que vengo a decirte lo que habrás de hacer para que puedas tener a Miahuaxihuitl. Haz una lanza y una redcilla, con las cuales iras a flechar a casa de Ozomatzinteuctli, donde está enclaustrada la doncella su hija, así como una caña muy hermosa: ésta adórnala cuidadosamente y píntala bien, plantándole además en el centro una piedra muy, muy preciosa, de muy bellas luces; irás a dar allá por sus linderos, donde flecharás todo, e irá a caer la caña, en cuyo interior irá la piedra preciosa, allá donde está enclaustrada la hija de Ozomatzinteuctli, y entonces la tendremos.”

147.- Hízolo así el rey Huitzilihuitl, yéndose a los linderos de Cuauhnahuac, e inmediatamente flechó, usando la caña muy bien pintada y admirablemente hecha, en cuyo interior iba la mencionada piedra preciosa, de bellísimas luces, que fue a caer a mitad del patio donde se hallaba enclaustrada la doncella Miahuaxihuitl.

148.- Cuando cayó la caña a medio patio, y la doncella Miahuaxihuitl la vio bajar del cielo – según se indica--, al punto la tomó con la mano, maravillándose luego, mirando y admirando sus variados colores, cual nunca viera otra, e inmediatamente la rompió por el medio, y vio dentro de ella la mencionada piedra hermosísima y de muy bellas luces, la cual tomó diciéndose: “¿Será fuerte?”, plantándosela en la boca, pues se quería embizmar (¿) los dientes, yéndole al interior incontinente y tragándosela, y ya no pudo sacarla, con lo cual dio principio su embarazo y concepción de Moteuczoma Ilhuicaminatzin.

149.- Por cuatro años hubo guerra en Cuauhnahuac, y entonces se les conquisto.

150.- En el año 1-caña, “1415 años”, murió el señor Huitzilihuitl, rey de Tenochtitlan, hijo de Acamapichtli; reinó 25 años, dejando hijos todos provenientes de sí, dándose aquí los nombres de los príncipes, doce en conjunto.

151.- El 1° se llamó Huehue Tlacaeleltzin, y fue “Chihuacoatl”.
(Falta el segundo)

152.- El 3 se llamó Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiuhtlatonac.

153.- El 4° se llamó Huehue Zaca.

154.- El 5° se llamó Citlalcoatl.

155.- El 6° se llamó Aztacoatl

156.- El 7° se llamó Axicyotzin.

157.- El 8° se llamó Cuauhtzitzimitzin.

158.- El 9° se llamó Xiconoc

159.- El 10° se llamó Teotlatlahuqui.

160.- El 12°, mujer, se llamó Miccayaocihuatl. A esta princesa la solicitó y se la llevó a Coatlichan el príncipe llamado Toyaotlancatzin, hijo éste de Huehue Cuixtecatzin, quien era rey de Coatlichan. De Miccayaocihuatl y Tloyaotlancatzin provino, engendrándole ambos, el llamado Huehue Tepolomitzin, siéndose así éste sobrino de Tlacaeleltzin, el Chihuacoatl, y de Huehue Moteuczoma Ilhuicamina, reyes de Tenochtitlan; este Huehue Tepolomitzin vino aquí a espaldas de México, a vivir con los reyes, y procreó y se multiplicó en muchos hijos en Tenochtitlan.

161.- Inmediatamente, en este año de 1-caña, “1415”, fue cuando se asentó como rey el señor Chimalpopoca, rey de Tenochtitlan, en el día 3-culebra del cómputo diario, o sea “el 21 de Julio”; era éste hijo del señor Huitzilihuitl, con él fue el “Tlacatecatl” Itzcoatzin, y fue así mismo el “Tlacoachcalatl” Teuhtlehuac, cuya morada estaba en Tlatilolco.

162.- Este rey Chimalpopoca, engendró una hija, y esta princesa, cuyo nombre no se sabe bien, la desposó el llamado Cahualtzin, hijo de Tlatolzacatzin.

163.- En el año 4-conejo, “1418 años”, fue cuando muriera Cuacuapitzahuac, rey de Tlatilolco, hijo de Huehue Tezozomocli, rey de Azcapotzalco; reinó durante 43 años. E inmediatamente en este mismo año se asentó como rey el señor Tlacateotzin, rey de Tlatilolco, en el día 13-culebra, era éste hijo del señor Cuacuapitzahuac.

164.- Cuando Tlacateotzin se asentó como rey reinaba también Acolmiztli en Coatlichan.

165.- En cuanto se hubo asentado Tlacateotzin como rey, dijo al punto a sus nobles y señores: “¡Idos a Coatlichan a hablar con Acolmiztli y que me dé él a su hija”, respondiéndole ellos de inmediato: “Está bien, ¡vamos!”

166.- Inmediatamente fueron los Tlatelolcas a hablarle y pedirle a su hija a Acolmiztli; “Bien está, oí la palabra de Tlacateotl, quien me benefició; sea así, lo que él dice se habrá de verificar; doyle mi hija, de nombre Xiuhtomiauhztzin, a Tlacateotl, puesto que la ama; ¡idos a llevársela!”

167.- Inmediatamente que les diera a su hija, la princesa Xiuhtomiauhztzin, la trasportaron a cuestras a Tlatelolco; en cuanto llegaron fueron a comunicarle a Tlacateotzin como les había dado Acolmiztli a su hija, por lo cual dijo al punto él: “Me benefició el señor Acolmiztli.”

168.- Por ello copuló inmediatamente con Xiuhtomiauhztzin, naciendo y proviniendo allá de ellos tres hijos suyos bien amados, varones: el 1° se llamó Acolmiztli, y éste reinó allá Tlatelolco; el 2° se llamó Tezozomocli, quien fue a reinar a Cuauhtitlan, donde le solicitaran, el 3° se llamó Epcoatzin. Tlacateotzin procreó muchísimos hidalgos.

169.- En el año 12-conejo, “1426 años”, fue cuando murió el señor Huehue Tezozomocli, quien fuera rey de Azcapotzalco por 80 años; era hijo de Cuetlaxxochtzin, de quien ya se dijo era hija del llamado Cihuactlatonaltzin. He aquí los nombres del conjunto de los príncipes sus hijos que provienen de él.

170.- El 1° se llamó Acuhnahuacatl Tzacualcatl; a éste le asentó por rey en Tlacopan Tezozomocli. Tomó así mismo a la hija de Tlacacuitlahuatzin, rey de Tiliuhcan Tlacopan, princesa llamada Tlacocheuetzin, de ellos nacieron y provinieron dos hijos, llamados el 1° Coahuoxtlí y el 2° Oquetzal, quienes fueron ambos a Mexicatzinco, donde se desposó Oquetzal.

171.- El 2° de los hijos de Huehue Tezozomocli se llamó Cuacuapitzahuac; a éste le asentó por rey en Tlatelolco; empero, este Cuacuapitzahuac murió primero, y el mencionado Huehue Tezozomocli murió después, cuando ya reinaba en Tlatelolco su nieto, llamado Tlacateotzin.

172.- El 3° de los hijos de Huehue Tezozomocli se llamó Epcoatli; a éste le sentó por rey en Atlacuihuayan.

173.- El 4° de los hijos de Huehue Tezozomocli se llamó Tzihuactlayahualoatzin; a éste le asentó por rey en Tiliuhcan, cerca de Tlacopan, en cuanto hubo muerto Tlacacuitlahuatzin, que fuera rey allá en Tiliuhcan.

174.- Al 5° de sus hijos, llamado Maxtlatzin, le había asentado Huehue Tezozomocli por rey en Coyoacan, donde fue a engendrar un hijo, llamado Tecolotzin, y en donde reinó Maxtlatzin algunos años.

175.- Inmediatamente, en mencionado año 12-conejo, “1426 años”, fue cuando se llegó a asentar por rey de Azcapotzalco Maxtlatzin, en cuanto supo que había muerto su padre, Huehue Tezozomocli; solamente se pagaron los respetos al muerto y entonces se asentó por rey en Azcapotzalco; y partió dejando por rey en representación suya, en Coyoacan, a su hijo llamado Tecolotzin.

176.- En el año 12-conejo, “1426 años” fue cuando vinieron los tepanecas tlacopanecas a matar al señor Chimalpopoca, quien era rey de Tenochtitlan, e hijo de Huitzilihuitl; reinó 12 años, y dejó en conjunto como hijos provenientes todos de él a los príncipes que aquí se nombran.

177.- El 1° se llamó Xihuitl-Temoc; éste reino en Tenochtitlan, en cuanto hubo muerto su padre, más solamente reinó por 60 días, y murió luego.

178.- El 2° de los hijos de Chimalpopoca se llamó Miquitzin.

179.- El 3° se llamó Maxihuitzin, y era rey, aún cuando no se sabe bien donde reinó.

180.- El 4° se llamó Tezcatlpopocatzin.

181.- El 5° se llamó Quetzalcuahtzitzimitzin.

182.- El 6° se llamó Ixcuinantzin.

183.- El 7° fue mujer; no se sabe bien el nombre de esta princesa, de quien ya se dijo arriba la desposó Cuahualtzin; de ellos provinieron y nacieron dos hijas, mas no se sabe bien el nombre de estas princesas, una de las cuales la desposó el rey Ahuitzotl. A la otra la solicitó

y se la llevó el príncipe tezcocano Tlatolcatzin, hijo de Nezahualcoyotzin, rey de Aculhuacan, naciendo allá el llamado asimismo Nezahualcoyotzin.

184.- Igualmente fue en este mencionado año 12-conejo, “1426 años”, cuando murió el señor Tlacateotzin, quien era de Tlatilolco, hijo de Cuacuapitzahuac, reinó 10 años. A este Tlacateotzin le mataron, ahorcándole, en Atzompan, los de Aculhuacan, por lo que a causa de ellos dio comienzo, en el año mencionado, la guerra en el “Tepanecapan”. Dejó como hijos provenientes todos de él a los príncipes cuyos nombres se dan aquí, veintitrés en conjunto.

185.- El mencionado rey Chimalpopoca, el rey Tlacateotzin e Itzcoatzin lloraban mucho cuando se les decía que se sentiría en son de guerra y se destruiría a los mexicanos; inmediatamente entonces mataron furtivamente los tepaneca a Chimalpopoca, y a Tlacateotzin ya se dijo que le mataron los aculhuacanos, ahorcándole en Atzompan.

186.- Después de haber sido muertos los reyes y su padre, los cuatro hijos bien amados del rey Tlacateotzin se esforzaron guerreando; el 1º, llamado Acomiztli, el 2º, llamado Tezozomocli, el 3º, llamado Epcoatzin y el 4º, llamado Topopilantzin, fueron quienes dieron ayuda a Itzcoatzin en Azcapotzalco, cuando los mexicanos deshicieron y desbarataron el reino Tepaneca, en época del rey Maxtlatzinteuclli.

187.- En el año 13-caña, “1427 años”, fue cuando se asentó como rey el señor Itzcoatzin, rey de Tenochtitlan, el día 13-agua del cómputo diario, o sea el “22 de Junio”, hijo éste de Acamapichtli; entonces atacó inmediatamente, haciéndoles la guerra, a los tepaneca azcapotzalca, cuando reinaban Maxtlatzin en Azcapotzalco, Aculnahuacatl Tzacualcatl en Tlacopan, Acultzin en Culhuacan y Tecolotzin en Coyoacan.

188.- En el año 1-pedernal, “1428 años”, fue cuando se asentó como rey el señor Cuauhtlatoatzin, rey de Tlatilolco, en el día 1-águila de collar, hijo éste de Acolmiztli.

189.- En este año mencionado fue cuando se conquistó a los Azcapotzalca, en tiempo de Maxtlatzin, que por ello se fue a asentar a Coyoacan, yéndose allá la guerra.

190.- En el año 4-caña, “1431”, fue cuando se perdió de noche, y se fugó, el señor Maxtlatzin, quien era rey de Azcapotzalco: fue a salir por Coyoacan, y fue a Tlachco, con lo cual partió definitivamente, dejando en Coyoacan en su lugar a su hijo Tecolotzin.

191.- En el año 13-pedernal, “1440”, fue cuando murió el señor Itzcoatzin, que fue rey en Tenochtitlan por 14 años, hijo de Acamapichtli. Fue su mujer la llamada Tlacuitlaatzin, y tan

solo dejó dos hijos Itzcoatzin, cuyos nombres e aquí: el 1° se llamó Huehue Tezozomocli; éste ha poco se hizo su primer nombre aquí en Tenochtitlan; entonces le apellidaban Tezozomocli; éste fue el único varón de su madre.

192.- El 2° fue mujer; no se sabe el nombre de esta princesa, que procreara Itzcoatzin en Tlancuitlaatzin. A ésta hija de Itzcoatzin la desposó el llamado Tzintehuatzin, ó Tzintetzin, que era tan sólo un valiente guerrero mexicano, y les nacieron cinco hijos: el 1° se llamó Miccatzin, el 2° se llamó Atletzin, el 3° se llamó Tlanmaccuauhtzin; no se sabe el nombre de las otras dos, que fueron mujeres; por la rama femenina eran ellos nietos de Itzcoatzin.

193.- El 3er. Hijo de Itzcoatzin se llamó Mixcoatzin, y fue a reinar a Xilotepec.

194.- Inmediatamente en el mencionado 13-pedernal, “1440 años”, fue cuando se asentó por rey el señor Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiuhtlatonac, rey de Tenochtitlan, en el día 3-culebra del cómputo diario, o sea “22 de Mayo”, hijo éste de Huitzilihuitl.

195.- En el año 7-pedernal, “1460 años”, fue cuando murió el señor Cuauhtlatoatzin, rey de Tlatilolco, hijo de Acolmiztli, el cual reinó por 31 años.

196.- Inmediatamente, en el año mencionado fue cuando se asentó por rey el señor Moquihuitli, rey de Tlatilolco, en el día 13-mono del cómputo diario, según dicen los tlalilolcas simplemente vino de Aculhuacan, que era su morada; le establecieron por rey allá Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin y Axayacatzin.

197.- En año 2-pedernal, “1468”, fue cuando murió el señor Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiuhtlatonac, rey de Tenochtitlan, hijo de Huitzilihuitl, quien reinó por 29 años. Dejó como hijos provenientes todos de él a los príncipes que aquí se nombran, ocho en conjunto.

198.- El primero se llamó Iquehuac, y fue “Tlacateccatl”.

199.- El 2°, mujer, se llamó Chichimecacihuatzin; a ésta la desposó Huehue Huanitzin, un gran jefe guerrero de Itztapalapan, donde nacieron y provinieron de ellos tres hijos: el 1° se llamó Huehue Chimalpilli, y fue a reinar a Ecatepec; el 2° se llamó Macpaltzin; el 3°, mujer, se llamó Matlalxochitzin.

200.- La 3° hija de Huehue Moteuczomatzin se llamó Macaxochtzin; a esta princesa la solicitó y se la llevó un noble de Tepexicmixtlan; cuando se solicitó a la princesa fue cuando dio principio el reino de allá ha poco, pues por causa suya se asentó por rey de

Tepexicmixtlan a su consorte Tozancoztli; de ellos nacieron y provinieron Doña María y Don José, quien reinó allá en Tepexicmixtlan.

201.- No se sabe el nombre de las otras cinco hijas del señor Huehue Moteuczoma. Otros mexicanos dijeron que Huehue Moteuczoma Ilhuicamina había tenido mucha progenie, por lo cual dijera: “no todos mis hijos reinarán”; entonces se les proporcionó la “ballesta”, el arte de lapidaria, la ebanistería, la “escribanía”: todos sus hijos se volvieron “fiscales”.

202.- Huehue Moteuczoma Ilhuicamina y Tlacaeletzin fueron todavía quienes asentaron por rey al llamado Atalzol, que fue el que primeramente reinó allá en Huaxacac; cuando fue a reinar fue él enviado de los mencionados reyes; éste era nieto de Ocelopan, habitante de Tenochtitlan.

203.- En año 3-casa, “1496 años”, fue cuando se asentó por rey el señor Axayacatzin, rey de Tenochtitlan, en el día 11-lluvia del cómputo diario, o sea el “ de Agosto”, hijo este de Huehue Tezozomocli, príncipe de Tenochtitlan, hijo éste, según se dijera arriba, de Itzcoatzin.

204.- Este mencionado Huehue Tezozomocli, hijo de Itzcoatzin, príncipe de Tenochtitlan, jamás reinó, y fue solamente un gran señor; procreó y de él provinieron todos los reyes cuyos nombres van aquí.

205.- El 1° se llamó Tizocic, y fue rey.

206.- El 2° se llamó Ahuizotl, y fue rey.

207.- El 3° fue mujer y se llamó Chalchihnenetzin; ésta se le dio al rey de Tlatilolco, llamado Moquihuixtli, quien la solicitó y se la llevó; allá nacieron, y les engendró su padre, los llamados Axayaca, y el 2° llamado Tzihuacpopoca.

208.- El 4° de los hijos del mencionado Huehue Tezozomocli fue el mencionado Axayacatzin, precisamente el hijo menor, el que entró a remplazar al rey Huehue Moteuczoma Ilhuicamina en cuanto murió; ya se dijo que a pesar de ser tan solo el hijo menor fue quien precisamente reinó, y después reinaron sus hermanos mayores, y esto fue así por haberlo dispuesto Huehue Moteuczoma.

209.- Cuando se le constituyó para el cargo, y se le escogió, se asentó Axayacatzin por rey, entonces fue “Tlacoachcalatl”, el llamado Ahuizotl: valían así como “oidores”.

210.- Ellos, los hermanos mayores, no estimaban en nada a Axayacatzin, su hermano menor, y solamente hacían menosprecio de las conquistas mexicanas en cualquier sitio, cuando Axayacatzin acometía y cautivaba con ellos prisioneros.

211.- Ya se dijo que sus hermanos mayores le despreciaban, y decían solamente: “¿Es acaso verdaderamente hombre Axayaca? ¿Es acaso verdadero cautivador en guerra? Ya se sabe que tan solo son los esclavos salineros a quienes maltrata y transporta aquí en México, pretendiendo con ello hacerse el muy hombre”; así amenguaban entonces sus hermanos mayores lo que Axayacatzin hacía.

212.- Aún cuando fue el último en nacer, el hijo menor, fue empero un gran guerrero, y quien sojuzgara al “huexotzinca”; por ello se le eligió para reinar en primer lugar, siendo seleccionado para ello por los reyes Huehue Moteuczoma Ilhuicamina, el “Cihuacoatl” Tlacaeeltzin y Chimalpopoca, rey de Tlacopan, quienes todos tres seleccionaran a Axayacatzin, debido a lo cual primero reino él aquí en Tenochtitlan; era éste nieto de Itzcoatzin.

213.- A la princesa Chalchiuhnenetzin le hedía grandemente los dientes, por lo cual jamás se holgaba con ella el rey Moquihuixtli.

214.- En el año 7-casa, “1473 años”, fue cuando se conquistó a Tlatilolco, cuando esta población se perdió por el concubinage; ya se dijo que se debió a que Chalchiuhmenetzin, la hermana mayor del señor Axayacatzin, se sentía grandemente invadida de despecho, según dicen los ancianos, porque su marido Moquihuixtli ya no la estimaba en nada, por ser endeble, de feo rostro, delgaducha y sin carnes, y la despojaba de cuanta manta de algodón le enviaba Axayacatzin, su hermano menor, dándoselas todas a sus mancebas.

215.- Sufría mucho la princesa Chalchiuhnenetzin; se la obligaba a dormir en un rincón, junto a la pared, en el sitio del metate, y tan solo tenía para sí una manta burda y andrajosa; ya se dijo que esto se debía a que su marido Moquihuixtli, rey de Tlatilolco, no la estimaba en absoluto, aunque la alojaba en casa aparte de sus mancebas; y ciertamente algunas veces la veía Moquihuixtli yacer sobre del “machochtli” (¿), más ya se dijo que en ningún sitio se le daba valía alguna, y precisamente nunca quería el rey Moquihuixtli dormir con la princesa Chalchiuhnenetzin, y dormía solamente con sus mancebas, hembras muy garridas. Ya se dijo que esta princesa Chalchiuhnenetzin no era fuerte, sino delgaducha, ni de buenas carnes, sino antes bien de pecho muy huesudo, y por ello no la quería Moquihuixtli, y la maltrataba mucho. Por eso se vino aquí a Tenochtitlan a relatarle a su hermano menor, Axayacatzin, lo que hacía Moquihuixtli, así como se hablaba de guerrear contra el “tenochcatl”; vino a decírselo todo, habiéndose enojado y preocupado muchísimo el rey

Axayacatzin al oírlo, por lo que dio él comienzo a la guerra, diciéndose por ello que por el concubinaje se perdió Tlatilolco.

216.- Con el rey Moquihuixtli se habían unido y concertado la guerra de común acuerdo el llamado Xilomantzin, rey de Culhuacan, así como con otro rey, llamado Calmecahuateuctli, del cual, empero, no se sabe donde reinara: todos éstos apoyaban a Moquihuixtli; y se habían convertido en sus “Tecutlatoque” (“Jueces supremos”), como primero, el llamado Atapalca, el 2° el llamado Cocipantli, 3° el llamado Tecuani, el 4° el llamado Teconalhuitznahuatl, quien tenía una hija, que había dado a Moquihuixtli, por lo cual se dice que era su suegro, y el 5° era el llamado Ehecatzitzimitl. Y a todos estos fue a quienes después se les pintó las pantorrillas en el “temazcalli” cuando cayeron en manos de Axayacatzin, cuando se destruyó a los tlatilolcas, cuando se expresa que se hizo hablar a los patos; Axayacatzin hizo que cantaran como ranas y patos a los tlatilolcas vencidos, porque traían estos trajes, (¿) cuando se les metió y enterró en el agua y el “tule”.

217.- Cuando hubo guerra durante un año, murieron en ella los dos reyes ya mencionados; fue el primero el propio Mixquihuixtli, quien reinara 14 años cuando le arrojaron los tenochcas sobre del “momoztli”, y que vestía sobre de las espaldas el “quetzalpatzactli”; entonces fue destruido el reino de Tlatilolco, que había iniciado Cuauapitzahuac: solo hubo cuatro reyes que reinaron en Tlatilolco, cuando fue destruido el mencionado Moquihuixtli. Y el segundo de los reyes que murieron allá fue el llamado Xilomantzin, que era rey de Culhuacan, hijo este del llamado Acultzin, rey de Culhuacan.

218.- Ya se dijo que cuando se destruyó a los tlatilolcas fue Axayacatzin quien lo hizo, y ocurrió todavía en época del señor Tlacaeleltzin, el “Cihuacoatl”, el conquistador del universo.

219.- Quienes persuadieron a Axayacatzin cuando destruyó al “tlatilolcatl” fueron: el 1°, el llamado Tepecocatl, y el 2° el llamado Calmecahuateuctli, a los cuales procreara Tlacateotzin en mujer plebeya, y que después se les pintó las pantorrillas por se agoreros.

220.- Así mismo en este mencionado 9-caña, “1475 años”, fue cuando comenzó a tener su cargo, como “cuauhtlatoani” de Tlatilolco, Itzcuahtzin, quien valía por rey y fue puesto por Axayacatzin; era el “Tlacochealcatl”, y fue hijo de Tlacateotzin.

221.- Cuando reinaba el señor Axayacatzin en Tenochtitlan fue cuando murió el señor Tlacaeleltzin, el “Cihuacoatl”, hijo de Huitzilihuitl; la mujer de éste mencionado “Cihuacoatl” Tlacaeleltzin era la llamada Mahquitzzin, quien era hija del llamado Huehue Quetzalmazatzin, “Chichimecateuctli”, rey de Amaquemecan Chalco, cuya esposa era la llamada Tlacozihuatzin llama, de quienes proviniera y naciera la mencionada Mahquitzzin; allá en

Amaquemecan Chalco la solicitó, y tomó a su esposa Mahquitzzin Tlacaeleltzin, vino aquí a Tenochtitlan e inmediatamente procreó Tlacaeleltzin, “Cihuacoatl”, de que nacieron y provinieron de ellos cinco hijos cuyos nombres he aquí.

222.- El 1° se llamó Cacamatzin, y fue “Tlacochealcatzintli”; este engendró doce hijos: el 1° fue mujer; pero no se sabe bien el nombre de esta princesa, que solicitó y tomó el rey de Aculhuacan Tetzco, Nezahualpilli, donde nació y provino de ellos el llamado asimismo Cacamatzin, que su abuelo le decía Cacama, siendo este Cacamatzin quien reinaba en Tetzco al llegar los “españoles”; el 2° de los hijos de Cacamatzin, el “Tlacochealcatzintli”, se llamó Tlacaeleltzin y fue el tercero en ser “Cihuacoatl” aquí en México; el 3° se llamó Chicuey-Axochitzin, quien fue un gran jefe guerrero, cuya insignia era el “quetzalpatzactli”; este Chicuey Chicome-Axochitzin, procreó una hija, pero no se sabe bien como se llamara esta princesa, ¿Doña Juana?, con la cual se amancebara un “español conquistador” que trajo acá el “Marqués del Valle” cuando vino a conquistar, el cual “conquistador” se llamaba “Juan Rodríguez de Villafuerte, Mestizo”, que engendró una hija, llamada “Doña Aldonza de Villafuerte”, que casó con un “español” llamado “Felipe de Ayala de Zúñiga”, de donde nació “Nicolás de Zúñiga”, quien tiene milpas de “cacao” en el sitio llamado Acamalinalla”, o Acamalotla, junto al agua “las costas”.

223.- El mencionado “mestizo” llamado “Gabriel de Villafuerte” engendró una hija de nombre “Doña Aldonza de Villafuerte” con la cual “señora” caso un “español” llamado “Felipe de Ayala” y están en Cuahnahuac. No se saben los otros nombres de los otros nueve hijos del “Tlacochealcatl” Cacamatzin, de los cuales solo dos eran doncellas.

224.- “Doña Aldonza de Villafuerte” engendró dos hijos: el 1° “Nicolás de Ayala”, quien tiene “minas” allá en Teteltzinco, donde están sus hijos; y la segundogénita, que se llamó “Doña María Aldonza”, la cual caso con un “español”, “Francisco Rodrero”, quien tenía un “trapiche” allá por Tepexoxoman Amilpa.

225.- El 2° de los hijos del señor Tlacaeleltzin, el “Cihuacoatl”, se llamó Tlilpotoncatzin, quien fue “Cihuacoatl”, siendo así mismo este Tlilpotoncatzin hijo de la princesa de Amaquemecan Chalco arriba mencionada, llamada Mahquitzzin. Tlilpotoncatzin , “Cihuacoatl”, engendró catorce hijos, once varones y tres mujeres. El 1° se llamó Quetzalcoatzin, el 2° Atletzin, el 3° Itzcuintzin, el 4° Cuauhpiatzin, y el 5° se llamó Cihuacoatl, no sabiéndose bien los nombres de los otros nueve hijos de Tlilpotoncatzin, el “Cihuacoatl”; se mencionó que Tlilpotoncatzin tuvo tres hijas , y el 5° de sus hijos fue mujer, sin saberse empero el nombre de esta princesa, la cual desposó el gran rey Moteuczoma Xocoyotl, de quien le naciera dos hijas, llamada la primera “Doña Leonor de” Moteuczoma, y la segunda “Doña María de” Moteuczoma, pero esta se murió doncella.

226.- “Doña Leonor de” Moteuczoma asó con un “español conquistador” llamado “Cristóbal de Valderrama”, a quien prestaba servidumbre Ehecatepec, y procrearon y provino de ellos quien se llamó asimismo “Doña Leonor de” Moteuczoma, y era “mestiza”; ésta casó con otro “español” llamado “Diego Sotelo”, de quien nacieron dos hijos: el primero, mujer, se llamó “Doña Ana Sotelo de” Moteuczoma, “monja” en “Santa Clara”, y el segundo se llamó “Don Fernando Sotelo de” Moteuczoma, quien procreó cuatro hijos: el primero se llamó “Don Diego Sotelo de” Moteuczoma, “clérigo”; el 2º, mujer, se llamó “Doña Leonor Sotelo de” Moteuczoma “de la Trinidad”, doncella, la cual tomó así mismo el “hábito” en “Santa Clara”, fue “monja” allá en el “Monasterio de la visitación”, donde se estableciera, y que después fue trasladada allá a “Santa Clara”; el 3º, mujer, se llamó “Doña Ana Sotelo de” Moteuczoma, doncella, quien fue “monja”, llevando el “hábito” según la regla de “San Jerónimo”; y el 4º se llamó “Don Juan Sotelo de” Moteuczoma.

227.- El 3º de los hijos de Huehue Tlacaeleltzin, el “Cihuacoatl”, se llamó Toyaotzin, y fue así mismo hijo de Mahquitzin, la princesa de Amaquemecan; Toyaotzin engendró siete hijos: el 1º se llamó Tzompatzin, el 2º se llamó Axayaca, no sabiéndose bien los nombres de los otros cinco, dos varones y tres mujeres.

228.- El 4º hijo de Huehue Tlacaeleltzin, el “Cihuacoatl”, mujer, se llamó Achihuapoltzin, la cual princesa solicitó y tomó el llamado Coyolchiuhqui, rey de cierto Teotlatzinco, allá por Hexotzinco.

229.- El 5º hijo de Huehue Tlacaeleltzin, el “Cihuacoatl”, fue así mismo mujer y se llamó Xihupopocatzin, y no se sabe bien adonde fue; a estos mencionados hijos de Tlacaeleltzin, el “Cihuacoatl”, les engendró a todos los cinco aquí en Tenochtitlan Mahquitzin, la princesa Amaquemecan.

230.- Los otros doce hijos de “Cihuacoatl” Huehue Tlacaeleltzin tuvieron cada cual sendas madres, y se les engendró en otro sitio; he aquí sus nombres: el 6º de entre ellos se llamó Tolintzin; fue la segunda hija suya.

231.- El 7º, mujer, se llamó Macuilxochitzin, y de ella provino el llamado Cuauhatlapatzin.

232.- El 8º se llamó Xochiacamapichtli.

233.- El 9º se llamó Xilomantzin.

234.- El 10° se llamó Texcatl-teuctli, y de él provino el llamado Tlacotzin, quien fue “Cihuacoatl”.

235.- El 11° se llamó Itzpapalotzin.

236.- El 12° se llamó Chicuatzin-teuctli.

237.- El 13° se llamó Totomochtzin, quien engendro tres hijas, cuyos nombres no se saben bien.

238.- El 14° se llamó Tlacoachchimaltzin.

239.- El 15° se llamó Toznenetzin.

240.- El 16° fue mujer, pero no se sabe bien su nombre.

241.- El 17° se llamó Chimalpantzin, y con esto queda ya contado el total de los 17 hijos de Tlacaoeltzin.

242.- Otros mexicanos dicen que Tlacaoeltzin el “Huehue Chihuacoatl”, procreó ochenta y tres hijos.

243.- Cacamatzin, el “Tlacoachcalcatzintli”, y Tlilpotoncatzin, el “Cihuacoatl”, fueron altos jefes guerreros, cuya insignia de guerra era “quetzalpatzactli”.

244.- La manta, el atavío que el “Cihuacoatl” Tlacaoeltzin se ataba, caía larga hacia el medio, blanca por arriba y negra por abajo.

245.- Nos olvidamos arriba de otra hija del rey Huitzilihuitl, más no aparece claro cual era el nombre de la princesa ésta a la que desposó el mexicano llamado Tlachcuahtzin, quien usaba el “quetzal icpactlalpiaya” (tira de cuero con pluma de quetzal para atar el peinado por arriba); de allá nacieron así mismo el llamado Ixcuaccuauhiztitl y como segundo el llamado Mecatzin, o quizás Tlacacuauhiztitl.

246.- Ixcuaccuauhiztitl engendró cuatro hijos: el 1° llamado Tehuehuiltzin, el 2°, mujer, de nombre Tlcatlatolpan, el 3°, asimismo mujer, de nombre Tlacacitlallacihuatzin, y el 4° varón, cuyo nombre no se sabe bien. Y la mujer, Tlcatlatolpan, engendró una hija cuyo nombre no se sabe bien, de donde nació y provino de ella el llamado Coyoltzitzilin, que era varón. Y Tlacacitlallacihuatzin engendro así mismo una hija, cuyo nombre no se sabe bien princesa de

quien provino el llamado Omocatzin, que fue rey, aun cuando no se sabe bien a donde fue a reinar; éste, por consiguiente, era descendiente retirado de Ixcuaccuahiztitl, el nieto del Huitzilihuitl.

247.- Los hijos que engendró Mecatzin fueron, el 1° llamado Cuauhxochitzin, el 2° llamado Haatzin, y el tercero llamado Tlacatzin.

248.- El otro hijo del Huitzilihuitl, el llamado Huehue Zaca, fue el “Huehue Tlacateccatl” con su hermano mayor, Moteuczoma Ilhuicamina; este Huehue Zacatzin engendró, y de él provinieron dos hijos varones, el 1° llamado Tzontemoc, quien fungiera como “Tlacateccatl” con el rey Axayacatzin, y cuando Tizocicatzin reinó; y el 2° de los hijos de Huehue Zacatzin se llamaba Huitzilatzin, quien era enfermizo, y que fue a reinar a Huitzilopochco, que ahora es San Mateo, habiendo comenzado el reinado de allá con él, que lo asentó por rey de allá Axayacatzin, rey de Tenochtitlan; según se dice y opina, anteriormente nadie fue rey de allá, tan solo así estaban, y únicamente eran tostadores de gente los Huitzilopochcas.

249.- Ya se dijo que el padre ellos, Huehue Zacatzin, había sido el “Tlacateccatl” con su hermano mayor, Huehue Moteuczoma Ilhuicamina; mas cuando él reinaba fue cuando se levanto la antigua albarrada, que se hallaba bien dentro del agua, y que ya se destruyó ahora, por eso de los alrededores del Peñon; y la cual la vinieron a construir diversas gentes de todos los ámbitos del sitio del que es nuestro mundo, pues por todas partes alzó su voz para llamarlos Huehue Moteuczoma Ilhuicamina.

250.- Cuando todos Trabajan, el “Tlacateccatl” Huehue Zacatzin, andaba canta y canta, tañe y tañe el atabal, lo que llevo a oídos del rey Moteuczoma Ilhuicamina, quien inmediatamente preguntó: “¿Quién canta y tañe tanto, con el atabal que se oye de por allá?” respondiéndole: “es él, tu gobernador, el “Tlacateccatl” Huehue Zaca”; y al punto dijo nuevamente el rey Moteuczoma: “¿Qué es lo que dirán las gentes de Cemantonahuac, los costeros, al oír que cuando vinieron todos a trabajar aquí nos puso en vergüenza este perezoso? ¡Id a quemar el gandulazo inmediatamente!”; por eso al punto se le fue a dar muerte, a quemarle en su casa, a Zacatzin, lo que se hizo por orden de su hermano mayor, Moteuczoma Ilhuicamina.

251.- Tzontemoc, el hijo del “Tlacateccatl” Huehue Zacatzin, engendró un hijo llamado Yaopaintzin, el cual Yaopaintzin engendró a su vez un hijo llamado Topantlacaquitl.

252.- El ya mencionado 2° hijo de Huehue Zacatzin, el llamado Huitzilatzin, rey de Huitzilopochco, engendró, y de él provinieron dos hijos, llamado Macuilxochitzin el 1°, y el 2°, mujer, cuyo nombre no se sabe, y a la cual dijieran los ancianos, la solicitó y llevo consigo Cuauhpopocatzin, rey de Coyoacan; de donde nacieron y provinieron de ellos dos reyes: el 1° llamado Don Hernando Cetochtzin, rey viejo de Coyoacan, el que fue a morir a Huey

Mollan, allá donde les llevó el “Marques”; y el segundo llamado Don Juan de Guzmán Itztlolinqui, rey de Coyoacan.

253.- El mencionado hijo bien amado de Axayacatzin, llamado Huehue Tlacahuepantzin, fué a morir en guerra a Huexotzinco. Había engendrado dos hijos; el 1° fue llamado Ipampozontzin, quien reinó en Tenanyocan, engendrando una hija llamada Doña Inés, con quien se desposara Don Pedro de Moteuczoma Tlacahuepantzin, morador de Atzacualco, de quien naciera Don Martín Motlatocazoma; el 2° fue la llamada Doña Magdalen